

Asociados para la Misión Educativa Lasaliana



Asociados

para la

Misión Educativa Lasaliana



HH. **Antonio Botana**, Secretario para los Asociados
José A. Warletta, Responsable de Publicaciones

han coordinado la composición y realización de este Boletín.

Fotos e ilustraciones:

Las fotos sin referencias de autor han sido enviadas por los Distritos y Centros Lasalianos

Portada: José A. Warletta/João Estêvão A. de Freitas/Archivos

Traductores:

HH. **Aidan Marron**

Alain Lecocq

Antoine Salinas

Bernardo Montes

Édouard Bergeron

Jean Bouler

Jean Beaudoin

Joaquín Martín Blasco

John Blease

José María Bourdet

José María Pérez Mendía

Philippe De Montety

Philippe Lappointe

Pierre Josse

Pierre Mourier

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Casa Generalicia

Via Aurelia 476

00165 Roma, Italia

Presentación

La "Asociación", desde los orígenes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, más que una estructura, ha sido una fuerza que nos ha "unido" en el proceso de sostener y realizar juntos la misión para la que Dios nos "convocaba, consagraba y enviaba". "Asociados para la Misión", los Hermanos hemos vivido durante casi tres siglos el misterio de nuestra vocación laical en el mundo y en la Iglesia para el servicio educativo de los abandonados y pobres.

La "Asociación", en nuestro tiempo, ha tenido un crecimiento y desarrollo imprevisible y sorprendente, sobre todo en los últimos 40 años. El 43 Capítulo General (año 2000) nos ha invitado a reconocer a aquellos que, no siendo Hermanos, ya viven una vinculación como "asociados" con el Instituto. Y al mismo tiempo, nos abre el horizonte para explorar, en medio de un número creciente de hombres y mujeres con quienes compartimos la misión, la oportunidad y la gracia de responder con más autenticidad al llamado del Dios que también nos "convoca, consagra y envía" en este tercer milenio, "asociados" para anunciar el evangelio a los excluidos, marginados, a los niños y jóvenes abandonados que viven sin esperanza.

La relación íntima que pueda existir entre este creciente número de hombres y mujeres del siglo XXI que se identifican como "asociados para la misión", con esa "primera asociación" en el acontecimiento fundacional en Francia en el siglo XVII, es uno de los asuntos que más nos sorprende, nos entusiasma y nos cuestiona hoy. ¿Hacia dónde nos dirige el Espíritu en este nuevo milenio?

El Boletín 250 que presentamos nos invita a dejarnos sorprender, a acoger con entusiasmo la gran diversidad de experiencias asociativas que viven muchos Hermanos y Seglares en el día a día de la misión compartida. Nos invita también a cuestionarnos sobre "los lugares nuevos" hacia donde nos dirige el Espíritu.

En el congreso convocado por las Uniones de Superiores y Superiores Generales (UISG y USG) en Roma en noviembre del 2004, sobre el futuro de la vida consagrada en el nuevo milenio, se habló de "pozos" y de "caminos". Pozos donde vivimos misteriosos encuentros, como en el relato de la mujer samaritana (Juan 4), y caminos donde encontramos al que sufre, como en la parábola del buen samaritano (Lucas 11).

Los consagrados fuimos invitados a considerar la realidad que vivimos en el mundo de hoy, nuestras dificultades y alegrías, los obstáculos que nos frenan y las oportunidades que nos dinamizan, a la luz de esos dos "iconos bíblicos": el encuentro de la samaritana con Jesús y del samaritano con el que sufre. En vez de una teología de la perfección, separatista y elitista, esta iluminación bíblica nos ha invitado a leer la vida de los consagrados como una vida de pozos y de caminos, una vida de encuentros con Dios y con el que sufre. La experiencia de la Pasión por Cristo y la Pasión por los que sufren. Y estos pozos no son exclusivos de los que viven la consagración religiosa en la Iglesia. Esta lectura también se dirige a todos los que escuchando el llamado misterioso de Jesús, lo siguen en el contexto concreto de su vida familiar y profesional en el servicio educativo.

De hecho, a lo largo de la Biblia, encontramos a muchos hombres y mujeres de fe emprendiendo el camino, muchas veces en una total oscuridad. Han vivido experiencias liminales, reveladoras del paso misterioso de Dios en muchos pozos diseminados a lo largo de sus caminos. En esos pozos se han contratado pactos, alianzas, matrimonios. En esos caminos se han liberado esclavos, se han curado heridas, se han relanzado a nueva vida.

Nosotros también, en nuestros continentes y en nuestros tiempos, estamos invitados a poner-



*H. Miguel Campos
Consejero General
Presidente de la Comisión
Internacional
"Asociados para el servicio
educativo de los pobres"*

nos en camino, a sentarnos cerca de pozos. En esos lugares encontramos y escuchamos la palabra irresistible que emerge, sobre todo desde el pozo de los que sufren. Desde esos pozos nos dejamos arrastrar por la imprevisible fuerza de la esperanza.

Es así como les instamos a leer este Boletín: a sentarnos cerca de los pozos que aparecen en las nuevas expresiones de asociación: en fraternidades de vida consagrada, en comunidades de fe, en itinerarios personales y grupales. Los relatos que describen esos pozos nos aproximan a los lugares y caminos donde estos hombres y mujeres han vivido el fuego original de la Pasión de Dios por los pobres. Pozos nuevos de renovada esperanza que les da el poder de entregarse a la misión de servir por la educación a los niños y jóvenes más necesitados.

Les invitamos también a considerar los caminos que conducen hacia la Asociación: la apertura de los Hermanos hacia los nuevos asociados, y su esfuerzo por garantizar la transmisión del carisma, siendo corazón y memoria del mismo en la Familia lasallista; los itinerarios formativos que nos acercan al pozo fundacional y a la espiritualidad que surgió de él; la participación en la responsabilidad de la misión, de la cual ofrecemos algunos ejemplos, es una condición para avanzar en el camino de la Asociación, Hermanos y Seglares.

Ciertamente que este Boletín no puede identificar todos "los pozos y caminos" que vivimos en la Familia lasallista. Los que se presentan aquí, sin embargo, ya revelan que hay "lugares nuevos" desde donde brota con imprevisible novedad la fuerza de la esperanza que nos da el poder de anunciar el evangelio a los pobres. Y de esa manera, se ha abierto nuestro horizonte.

El horizonte nos invita a soñar, no repitiendo simplemente formulas del pasado, sino inventando con audacia y creatividad, la Asociación lasaliana del nuevo milenio. El nuevo Distrito de los Asociados está naciendo. El nuevo "arco iris" de una Asociación que encuentra su fundamento en una Iglesia-comunión en la que todos, Hermanos y Seglares, estamos unidos en la misión. Por ultimo, les instamos a no separar esta reflexión sobre Asociación y asociados, del contexto concreto de la misión educativa que compartimos. En efecto, este Boletín nos demuestra que la Asociación no existe para sí misma. Por el contrario, su razón de ser, su fuerza está en la irresistible Pasión por Cristo y Pasión por los niños y jóvenes que dinamiza la vida de los que se van asociando en la Iglesia a lo largo de los siglos.

"Nuestros caminos y nuestros pozos" están orgánicamente ligados "al camino y al pozo original" de los primeros asociados que se dejaron abrazar por ese fuego original en el siglo XVII. A través de ello, estamos también religados al acontecimiento fundante de la Iglesia: la Pasión que encendió a la comunidad apostólica convocada alrededor de Jesús por el Espíritu para anunciar el Evangelio a los pobres.



**I. Asociación
lasaliana:
un arco iris**

Asociación lasaliana: un arco iris

I. Entre la raíz y el hoy

I.1 El comienzo del relato

El relato de la Asociación lasaliana tiene ya una amplitud de tres siglos y cuarto. Lo podemos representar como un arco iris cuyos extremos están anclados, el uno en nuestras propias raíces fundacionales, el otro en el presente que nos toca vivir. La luz circula en ambos sentidos. Nuestro presente nos ayuda a leer aquel acontecimiento fundacional y descubrir el mensaje que tiene guardado para nosotros. Y nuestro presente se llena también de nuevo significado al leerlo a la luz de nuestras raíces fundacionales.

Como todo gran relato colectivo, el nuestro comenzó siendo oral. Antes de que el Fundador comenzara a poner por escrito lo que él y los primeros Hermanos estaban experimentando, ya el relato pasaba de boca en boca. Los que lo oían se enteraban entonces que en Reims y los pueblos vecinos,

y luego en París y otras ciudades, un grupo de maestros de escuela hacía maravillas con los niños, los hijos de los artesanos y de los pobres. Y estos últimos contaban que se sentían a gusto en esas escuelas, porque estaban pensadas para ellos, pero al mismo tiempo, no eran escuelas reservadas para pobres, sino abiertas a quien quisiera asistir a ellas. Por eso el relato empezó pronto a hablar de los problemas que el Fundador de aquel grupo tenía en los tribunales de París, y no por dedicar sus escuelas a los pobres, sino por negarse a que fueran exclusivamente para ellos.

Sin embargo, lo más llamativo de aquel grupo de maestros es que vivían en comunidad. Y ello a pesar de que los signos externos, como el hábito o uniforme que vestían, no les relacionaban con algún tipo conocido de vida religiosa, y los votos que algunos de ellos empezaban a hacer tampoco eran los votos clásicos de la vida religiosa.

Por otra parte, el hecho constatable de su vida comunitaria estaba subrayado con el nombre por el que se hacían llamar: *Hermanos de las Escuelas Cristianas*. El relato hablaba, pues, de una fraternidad dedicada a la educación de los pobres. Y se trataba de una fraternidad construida “a conciencia”, no como un simple medio para el trabajo. Sus miembros gastaban tiempo y esfuerzo en vivir la comunidad, y no aceptaban ninguna escuela que no pudieran mantener viviendo en comunidad.

I.2 Y el relato continúa

Antes de continuar escuchando el relato de los orígenes, demos un salto por el arco iris hasta el otro extremo, el del presente. No es para ver “cómo termina la historia”, pues esta historia no termina en nuestro presente, sino para ver si se trata del mismo relato, aunque haya tanta distancia entre uno y otro extremo. Y... sí, podemos comprobar que es el mismo.

Encontramos, de una parte, el mismo núcleo del relato: el afán de dar una respuesta eficaz a las necesidades educativas de los pobres y de hacerlo a la luz del Evangelio. Por todo el mundo lasaliano se suceden las aportaciones innovativas en educación. Y la sensibilidad ante las nuevas situaciones de pobreza está provocando en los distritos una renovación de sus obras educativas.

Pero lo que nos parece más llamativo es la trama sobre la



Foto: woskies (ixc.hu)

que se sostiene toda esa creatividad educativa y pastoral, que no es la iniciativa en solitario de algunas personalidades sobresalientes, sino la fuerza de la fraternidad: desde las tradicionales comunidades de Hermanos hasta las nuevas comunidades de seglares lasalianos, y otras formadas por seglares y Hermanos, a través de todas ellas el carisma lasaliano está promoviendo un dinamismo de comunión en favor de la misión educativa.

2. El mensaje de la raíz

2.1 La misión llama a la comunión

Desde el mismo comienzo del relato lasaliano se escucha una llamada. Es un grito que proviene de “los hijos de los artesanos y de los pobres”, y está coreado por todos los niños y jóvenes necesitados de educación. El grito no se apaga en toda la narración; en realidad está sosteniendo el relato, pone en acción a sus protagonistas y atrae nuevos actores a participar en el relato. Podemos asegurar que el relato se acabará cuando deje de escucharse ese grito.

El grito es percibido como una llamada, y aquí es donde interviene el carisma lasaliano, que despierta la sensibilidad del corazón, educa los oídos de los actores del relato, y suscita en ellos las respuestas que van tejiendo el relato.

El carisma lasaliano, es decir, la manifestación del Espíritu Santo entre nosotros, es el auténtico protagonista del relato lasaliano, aunque sea en la sombra. Movidos por él, los actores visibles, empezando por el propio Fundador, se hacen sensibles a aquellos gritos y los interpretan como llamadas, pero no como llamadas a crear escuelas para los pobres, sino a crear una fraternidad que sostenga las escuelas. Los actores del relato lasaliano han captado que lo que necesitan los pobres no son simplemente “escuelas”, sino una fraternidad que enseña un modo de vida, el modo de vida evangélico; por eso su respuesta consistirá en poner en marcha una fraternidad que sea capaz de ofrecer escuelas donde los contenidos intelectuales y las destrezas quedan integrados en una propuesta de vida solidaria. Es esta respuesta la que permitirá transformar y elevar la vida del pobre, y es la respuesta del Evangelio.

El dinamismo carismático que permitió desarrollarse el relato lasaliano y que sigue hoy dándole vida, podríamos describirlo de forma muy simple con estos términos de la teología postconciliar: *la misión llama a la comunión*; o mejor aún con esta frase de Juan Pablo II: *“La comunión*

representa a la vez la fuente y el fruto de la misión” (Christifideles laici, 32).

2.2 Un proyecto de fraternidad

“Un compromiso me llevaba a otro sin que yo lo previera al comienzo” (Memoria de los Comienzos, Blain 1,166-169): así describe san Juan Bautista de La Salle su progresivo descubrimiento de la llamada y su implicación, también progresiva, en la respuesta. Juan Bautista comienza a sentir el grito de “los hijos de los artesanos y de los pobres” a través de Adrian Nyel y de los maestros que éste contrata. Pero tarda en interpretar la llamada.

Al principio piensa que se trata de organizar escuelas, para lo cual habrá que preparar equipos de maestros que funcionen ordenadamente. Y él dirige la operación desde fuera, a distancia. Pero a medida que reduce la distancia va descubriendo en qué consiste la llamada: no es sólo cuestión de efectividad, sino de solidaridad, lo cual exige estar al lado de las personas, de los maestros. El paso más decisivo, pero no el último, llega en 1682, cuando Juan Bautista abandona su casa y se va con los maestros: entonces comienza la comunidad. En la comunidad descubre que no basta *“estar con ellos”*, sino que deberá *“ser como ellos”*, como así le recomienda el P. Nicolas Barré, y vendrá la renuncia a la canonjía y a sus bienes.

La verdadera respuesta lasaliana a la llamada de los pobres comienza entonces, en esta comunidad laical, sin diferencias jerárquicas, que está desarrollando un proyecto de fraternidad. La fecha de referencia es 1684. El nombre que eligen para darse a conocer, *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, describe muy bien esta *comunión para la misión* que será el dinamismo central de la comunidad lasaliana.

- Indica, en primer lugar, el tipo de relaciones que quieren crear entre sí; es un proyecto de fraternidad, un proyecto de comunión entre iguales, que tiene como modelo el cuadro que nos dibuja San Lucas en los Hechos de los Apóstoles sobre la manera de vivir de los primeros cristianos: *“Tenían un solo corazón y una sola alma... Lo tenían todo en común...”*.
- Al mismo tiempo indica la forma como quieren ser percibidos y apreciados por los alumnos, el tipo de relación educativa entre maestros y discípulos. El proyecto de fraternidad es inseparable del proyecto de una escuela que eduque según el espíritu de Jesucristo. En la construcción de una escuela fraterna los educadores realizan la primera contribución con sus personas, con su cercanía a los niños y jóvenes, con el estilo fraternal de relaciones entre ellos.

En síntesis, podemos calificar el proyecto lasaliano como un proyecto de fraternidad ministerial: una fraternidad vivida para la misión y configurada desde la misión.

2.3 La consagración, raíz y garantía del proyecto

Como corresponde a toda vida en crecimiento, el proyecto lasaliano entró en crisis en torno a 1690. Fue una crisis profunda, que estuvo a punto de llevar el proyecto al sepulcro juntamente con su fundador. ¿Cómo se resolvió la crisis?: elevando el proyecto a la categoría de consagración.

Pero antes de continuar conviene recuperar este concepto, “consagración”, en toda su densidad, para que no quede reducido a una relación religiosa individual con Dios. El concepto lasaliano de “consagración” es mucho más rico, y anuda en la misma alianza a tres destinatarios: Dios, los Hermanos, los niños y jóvenes pobres a los que se destina la obra. La consagración a Dios actúa de garantía de las otras dos alianzas o compromisos, se toma a Dios como testigo y sostenedor de nuestra alianza con los otros asociados y con los destinatarios de la obra. Se comprende así que el proyecto de fraternidad quede sustancialmente reforzado y que, aunque el proyecto es anterior a la consagración, ésta constituye el fundamento y la garantía del proyecto. La consagración/ asociación de La Salle con dos Hermanos en 1691, y con doce en 1694, es el acto fundacional más decisivo para el Instituto lasaliano, pero también, a juicio del 43º Capítulo General (año 2000), “es la fuente de las asociaciones lasalianas entre seculares y religiosos que quieren juntarse para trabajar en la misión lasaliana” (Circ. 447, pp. 3-4).

Si observamos ahora las dos escenas que componen este acto, nos daremos cuenta de la relación de fundamentación o garantía que la consagración/ asociación aporta al proyecto global lasaliano, el proyecto que aquí llamamos de “fraternidad ministerial”.

La primera escena sucede en 1691, el 21 de noviembre. Blain la introduce de esta forma:

“Después de maduras reflexiones sobre los medios convenientes para apuntalar un edificio que amenazaba ruina al mismo tiempo que se lo levantaba, le vino la inspiración de asociar con él a los dos Hermanos que consideraba más idóneos, para sostener la naciente comunidad y de comprometerlos con él, mediante un vínculo irrevocable, a seguir trabajando por consolidarla” (Blain, 1, 312).

La asociación de Juan Bautista de La Salle, Nicolas Vuyart y Gabriel Drolin, hecha con voto, se constituye claramente para sostener la “naciente comunidad”, que por supuesto es más amplia que el grupo de los tres asociados. A esta “Comunidad de las Escuelas Cristianas”, como la llama Juan Bautista en la Memoria del Hábito, escrita dos años antes, le dará ahora, en la fórmula empleada para la consagración de los tres, el término más formal de “Sociedad”, “Sociedad de las Escuelas Cristianas”. La relación de su asociación (de los tres) con la Sociedad es expresada así:

– *“Nos consagramos enteramente a Vos, para procurar con todas nuestras posibilidades y todo nuestro interés el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas...”*

“Y a este fin yo, Juan Bautista De La Salle; yo, Nicolas Vuyart; yo, Gabriel Drolin; nosotros desde ahora y para siempre hasta el último suspiro o hasta la total extinción del establecimiento de dicha Sociedad, hacemos voto de asociación y de unión para procurar y mantener el citado establecimiento, sin poder nos desentender del mismo, ni siquiera en el caso de que quedáramos los tres solos en la dicha Sociedad...”

La segunda escena sucede tres años más tarde, en 1694, el domingo de la Trinidad, 6 de junio. Otros diez Hermanos se unen a los tres protagonistas anteriores. Podríamos decir que se trata de una escena que queda abierta, que se proyecta hacia el futuro, que parece estar invitando a entrar en ella para continuarla. En la escena anterior veíamos un nudo



Foto: JAW

cerrado de tres personas apoyándose mutuamente para sostener algo más grande que amenaza ruina. Ahora, en cambio, se nos presenta un grupo de personas con aspiración a seguir creciendo: el grupo ya está ahí, sólo hay que unirse a él para apoyar el proyecto. Cada uno pronuncia su consagración/asociación en primera persona y nombra a los demás componentes de ese núcleo inicial o “fundacional”:

“Yo ... prometo y hago voto de unirme y permanecer en Sociedad con los Hermanos...”

Todos los que vengan a continuación para consagrarse/asociarse, ya no nombrarán a los componentes del núcleo fundacional o a los que lo forman actualmente, sino que se refieren sólo al conjunto:

“...los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se han asociado para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas...”

En la fórmula de consagración/asociación no se afirma la equivalencia entre el grupo de los asociados y la Sociedad que ellos están sosteniendo, pero podemos decir que la diferencia ha quedado difusa, de tal forma que, como ocurría en la realidad, los que hacen el voto de asociación están inmersos en la Sociedad de las Escuelas Cristianas junto a otros que también forman parte de la Sociedad sin haberse consagrado/asociado por voto.

¿Y qué aporta al proyecto común el signo de los que se consagran? Cada uno, al consagrarse, está afirmando que el proyecto es obra de Dios:

- Se consagra **a** Dios para procurar su gloria en este proyecto, porque confía que Él sigue presente en la obra y está interesado en ella;
- Se consagra **con** sus Hermanos, asociándose con ellos, sintiéndose solidario con ellos para realizar la obra;
- Se consagra **para** esta misión, sintiéndose responsable de los destinatarios del proyecto, los niños y jóvenes abandonados. Por ello subordina su propia realización personal al cumplimiento del proyecto por parte de la Sociedad.

El resultado inmediato de la consagración lasaliana es el reforzamiento del proyecto de fraternidad ministerial: por una parte, al quedar referido explícitamente a Dios, como obra suya, cada asociado vive con la conciencia y la responsabilidad de ser instrumento en la obra de Dios, independientemente de la función que realiza y el lugar concreto donde se encuentra. Por otra, el proyecto puede contar con la disponibilidad plena de cada asociado para cons-

truir la comunidad y cumplir la finalidad de ésta, no sólo en el ámbito local sino también en el universal. En cierto sentido, la consagración rompe la limitación de la comunidad en el espacio y en el tiempo.

3. Un dinamismo de vida

El voto de asociación ha producido en la raíz del proyecto lasaliano un dinamismo de vida que se proyecta en las tres dimensiones propias de esta alianza.

3.1 La fuerza creadora de la misión

El resultado del voto de asociación en el interior de la fraternidad ministerial lasaliana no es la formación de un grupo pasivo que da estabilidad a determinadas estructuras. Al contrario, el voto, como alianza fecunda, promueve en los contrayentes una creatividad que tiene como motivación permanente el intentar dar respuesta, juntos y por asociación, a las necesidades educativas de los pobres que llegan a sus escuelas.

Es la prueba visible de que el acto de consagración no estaba orientado a la promoción de la santificación individual, sino a la promoción de la obra de Dios de la que se reconocían instrumentos, y que se identificaba con esta “Sociedad” o fraternidad que tiene como objetivo la animación de las Escuelas Cristianas.

Uno de los frutos y, al mismo tiempo, signo de la fuerza creadora de la asociación lasaliana es la *Conduite des Ecoles* (Guía de las Escuelas), fruto de los diálogos entre el Fundador y los Hermanos más antiguos: comparten su experiencia, analizan las necesidades que descubren en sus alumnos, evalúan los resultados, aprovechan los avances pedagógicos que se están produciendo en la época, y logran una pedagogía coherente que Juan Bautista reflejará luego en la obra escrita, una obra hecha en equipo. Así es como transforman la escuela y la hacen instrumento eficaz para la obra de Dios.

3.2 La fuerza regeneradora de la fraternidad

El voto de asociación lleva en sí la capacidad regeneradora que es propia de la comunión y la fraternidad, como lo experimentó el propio Fundador. Juan Bautista de La Salle necesitó que sus Hermanos le recordaran las maravillas de Dios en su historia, para iluminar un presente que en ese momento era de fuerte crisis. La carta del 1 de abril de 1714, escrita por los principales Hermanos de París y

alrededores, tiene esa virtud.

Te en la escuela de Grenoble, o tal vez en la colina de Parmenia. Hace ya dos años largos que se ausentó de París y que ha cortado toda relación epistolar con la mayoría de los Hermanos. Pasa por una situación de desconcierto interior, tiene la sensación de que su vida ha sido un camino equivocado, y está fuertemente tentado de abandonar el Instituto y retirarse a alguna parroquia.

La carta que le escriben los Hermanos, fechada el domingo de Resurrección de 1714, viene a devolverle a la vida, en cierto sentido: le refresca la memoria, porque es conciencia histórica de la acción de Dios en la vida de Juan Bautista; viene también a renovar el lazo vacilante entre la identidad personal de Juan Bautista y la identidad colectiva que representa esta carta, la "asociación para la misión", cuya pertenencia le recuerda a Juan Bautista. La carta es un testimonio vivo y directo de esa asociación para la misión.

"Señor y muy querido Padre nuestro:

Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, preocupados por la mayor gloria de Dios y el mayor bien de la Iglesia y de nuestra sociedad, reconocemos que es de capital importancia el que vuelva a tomar las riendas y el cuidado de esta obra de Dios que lo es también suya, puesto que ha sido agrado del Señor el servirse de usted para fundarla y guiarla desde hace tanto tiempo.

Todos estamos convencidos de que Dios le ha dado y le da las gracias y los talentos necesarios para gobernar esta nueva Compañía, que es de tanta utilidad para la Iglesia; y es de justicia testificar ahora que Vd. la ha guiado siempre con mucho éxito y edificación.

Por todo ello, señor, le rogamos muy humildemente, y le ordenamos en nombre y de parte del Cuerpo de la Sociedad al que Vd. ha prometido obediencia, que vuelva a asumir de inmediato el gobierno general de nuestra Sociedad."

El objetivo final de los correspondientes es pedir e incluso ordenar al Fundador que regrese para volver a hacerse cargo de la dirección del Instituto. Pero no se contentan con ello; no es sólo cuestión de la obediencia. Lo que hacen es poner en acto el voto de asociación:

– En primer lugar hay que recuperar a este miembro de la



Sociedad para la historia de la salvación, cuya perspectiva se ha oscurecido en Juan Bautista de La Salle, por eso le recuerdan cómo Dios ha actuado a través de su persona, y él ha sido el instrumento eficaz para dar a la Iglesia esta nueva "Compañía" que es de tanta utilidad para la Iglesia.

– Le hacen sentir su solidaridad: le muestran su reconocimiento, su afecto, los lazos de dependencia mutua que se han ido estrechando en el itinerario de la Sociedad y siguen vivos, por eso le invitan a recuperarlos. La comunidad tiene conciencia de asociación: ha realizado un itinerario comunitario en unión con Juan Bautista, "guiada" por él. Y ese itinerario de alianza ha quedado concretado en unos lazos de dependencia mutua que recuerdan ahora a Juan Bautista.

– Y más aún, le hacen ver que un mismo espíritu les está uniendo, un mismo carisma; se lo dicen al utilizar las mismas expresiones con las que el Fundador les ha comunicado ese espíritu: "preocupados por la mayor gloria de Dios"...

Es la fuerza regeneradora que el voto de asociación ha puesto en esta fraternidad ministerial, capaz de dar nueva vida a los miembros de la fraternidad.

3.3 La fuerza integradora de la consagración

La consagración es la raíz más honda de la asociación lasaliana, es su fuente de vida. Pero no son actos o elementos que se suman (el resultado de la suma es siempre mayor que cada sumando por separado), sino dimensiones de un mismo acto o realidad (que es siempre el mismo, aunque se contemple desde una u otra dimensión), de tal forma que podemos afirmar, de manera intercambiable y con la misma exactitud: los Hermanos se asocian entre sí consagrándose a Dios; como también: los Hermanos se consagran a Dios asociándose entre sí. Y siempre, el "asociarse" de los Hermanos es "para mantener juntos las escuelas".

La consagración a Dios es la dimensión de la asociación lasaliana que revela a los actores de este proyecto el sentido más profundo del mismo, la motivación definitiva de su compromiso de vida, el porqué definitivo de la existencia de esta fraternidad ministerial: es Dios quien los ha asociado; es Dios quien los ha llamado a trabajar juntos y

por asociación en su obra; ellos son mediadores del amor de Dios, mediadores de su plan de salvación para “los hijos de los artesanos y de los pobres”.

- La lectura de la misión desde la consagración:

Con esta perspectiva de la consagración o pertenencia a Dios, y no simplemente de un voto religioso, Juan Bautista de La Salle hace una lectura de la misión en la que él y sus Hermanos están colaborando, descubre así el sentido y la importancia de su ministerio, y convierte esa lectura en un relato teológico que desarrolla en las Meditaciones para el Tiempo del Retiro, no sólo para los Hermanos sino para “todos los que se dedican a la educación de la juventud”

(según el título de la edición princeps). Juan Bautista entiende que lo que él y sus Hermanos descubren y pueden vivir intensamente, gracias a su fraternidad ministerial, otras personas que se emplean en la misma misión podrán vivirlo también en diferentes niveles de intensidad, por eso ofrece el relato a los maestros seglares que se forman en los “Seminarios para maestros rurales” que él mismo fundó en Reims y París, y más tarde los Hermanos hacen extensivo y público el ofrecimiento en la primera edición de las Meditaciones (hacia 1730).

Al comienzo del relato el Fundador nos ofrece una clave para comprenderlo: es el signo de la luz que viene de Dios y llega a nuestros corazones, pero no se queda oculta en ellos sino que debe seguir hasta alcanzar a los destinatarios finales, los niños y jóvenes a los que el Señor nos envía. De esta forma nos descubrimos a nosotros como mediadores de la luz:

“Dios que difunde la fragancia de su doctrina en todo el mundo por el ministerio de los hombres, y que ordenó: ‘Brote la luz del seno de las tinieblas’ es el que, por Sí, ha iluminado los corazones de quienes El eligió para anunciar su palabra a los niños, con el fin de que puedan iluminarlos descubriéndoles la gloria de Dios”. (MR 193,1)

El relato alcanza su mayor intensidad en la meditación 201. Allí La Salle nos desvela el sentido profundo de nues-



tra consagración, fuente de vida de la asociación que nos reúne: es una experiencia de comunión y de participación en la vida misma de la Trinidad, en su tarea salvadora, concretada en la educación cristiana de los niños.

A lo largo de la meditación, La Salle nos muestra a las Tres Personas actuando en la misión de salvación, cada una de manera peculiar, y cada una asociando en el mismo dinamismo a la Iglesia y sus ministros (nosotros). Es el retrato de la Comunión para la Misión en sus fuentes más originales: la Trinidad, Jesucristo y la Iglesia. A la vista de esas fuentes, La Salle nos invita a compartir y entrar “celosamente” en esta alianza; compartimos la Obra de Dios y el trabajo en la viña del Señor; compartimos los dones

que el Espíritu Santo nos ha dado para edificar la Iglesia; compartimos el celo de Jesucristo por su Iglesia, y el de la Iglesia por sus fieles; compartimos el celo de Dios por la salvación de las almas, y el de Jesucristo, Buen Pastor, por sus ovejas...

- La lectura de la fraternidad desde la consagración:

Con esa misma perspectiva de la consagración, La Salle hace una lectura de la fraternidad, el proyecto de vida que él y sus Hermanos están construyendo al servicio de la misión educativa: la presencia de Jesús en medio de la comunidad es la raíz de nuestra fraternidad. Pero no se trata sólo de una referencia pasiva o devocional, sino de un verdadero protagonismo; así es la lectura que hace en una hermosa página de la Explicación del Método de Oración (EM 2,24-38), y que podríamos sintetizar así:

Jesucristo está en medio de la comunidad edificándola y conduciéndola a su finalidad, que no es otra sino la misión educativa. Y al mismo tiempo que promueve la cohesión entre los miembros de la comunidad, conduce a cada uno al logro de su propia identidad, según “*el espíritu de su estado*”.

Todo el dinamismo de la comunidad se apoya sobre el gran Don que le concede Jesucristo, su Santo Espíritu:

“Está en medio de ellos para darles su Santo Espíritu, y para dirigirlos por Él en todos sus actos y toda su conducta” (EM 2,26)

Con la persona del Espíritu va asociado el espíritu característico de esta comunidad, es decir, el carisma por el que esta comunidad posee una identidad específica en la Iglesia para el desarrollo de la misión que se le ha encomendado. Este carisma crece en el interior de la comunidad al mismo tiempo que la vida de fe de sus miembros y su mutua unión, enraizados en la Palabra de Dios.

Y siendo una comunidad de fe reunida por y para la misión, tanto la vida interna de la comunidad como su proyección sobre la misión educativa, deben tener como punto central de referencia al propio Jesucristo:

“Así es como los Hermanos hacen sus ejercicios y las acciones propias de su vocación con mayor o menor perfección, en proporción de la mayor o menor referencia, convergencia y unión con Jesucristo” (EM 2,32).

4. Los colores del arco iris, hoy

4.1 Participar en el proyecto: un camino con muchas opciones.

En este otro extremo del arco iris, el de nuestro presente, sigue activo el dinamismo de vida que hemos visto en los orígenes. Dios sigue iluminando los corazones de los que El ha elegido para anunciar su Palabra a los niños, y esta luz que nos asocia para la misión educativa produce un arco iris de muy variados colores. El conjunto de los educadores lasalianos somos hoy signo en el mundo de la presencia salvadora de Dios. Es la misma alianza significada en el arco iris bíblico y recreada hoy por este don del Espíritu que es el carisma lasaliano.

El carisma no se nos da para que nos integremos en una estructura u organización, sino para que entremos en un proceso de comunión para la misión. Las estructuras, las organizaciones, las instituciones, surgen en este proceso para hacerlo eficaz y darle continuidad. A cada uno le es concedido el carisma en la medida que el propio Espíritu quiere, junto a otros dones, y también en la medida que cada uno quiere asumirlo. De esta forma surgen las diversas vocaciones lasalianas. Cada uno, sin compararse con los demás, deberá dar cuenta de sus propios dones y vivirlos complementariamente con todos los que comparten la misma

misión, y al servicio del conjunto y de la finalidad común.

Se explica así que, dentro del proyecto y de la familia lasaliana, haya tanta variedad de situaciones personales con las correspondientes agrupaciones. Algunos acaban de descubrir el proceso, apenas han entrado en él: necesitarán tiempo y también acompañamiento para que puedan avanzar y compenetrarse con él desde su propia originalidad. Otros ya se han situado en el conjunto, han hecho su propia opción a partir de los dones personales y de su manera de entender y responder a la llamada de Dios. Cada opción es válida a condición de que se integre en el conjunto y se deje complementar por las otras opciones.

Entre todos los que comparten de hecho el proyecto lasaliano, “hay Colaboradores (“partenaires”) que han recorrido un largo camino de participación en la misión lasaliana y que se sienten llamados a profundizar y participar en el carisma, la espiritualidad y la comunión lasaliana” (43º Capítulo General, Circular 447, pg. 4). Y entre los que ya están viviendo la experiencia de la asociación, algunos se sienten llamados a formalizar su compromiso de asociación, con los Hermanos y con los demás asociados lasalianos.

Cada lasaliano, persona o grupo, puede vivir a fondo el carisma lasaliano y el proyecto impulsado por éste, sin necesidad de asociarse formalmente. Quienes hacen esto último, ya sea como Hermano, Hermana, Seglar, Sacerdote, se ofrecen a sí mismos como garantía para que el carisma lasaliano pueda ser reconocido, transmitido y continuado. Su ofrenda no les separa de los demás; simplemente les constituye en signos entre los demás lasalianos. El ejemplo lo encontramos en aquellos doce Hermanos que en 1694 hicieron con Juan Bautista de La Salle un gesto formal de asociación: no se separaron de los demás Hermanos que en aquel momento no habían hecho el compromiso formal, ni tampoco formaron grupo aparte. Pero su gesto de compromiso sirvió de signo para todo el grupo que formaba la “Sociedad de las Escuelas Cristianas”. Es importante que sigamos viendo los compromisos formales de asociación como un don de Dios para toda la Familia lasaliana.

4.2 Generando el arco iris lasaliano

Hablemos ahora de los colores de nuestro arco iris. O de las fuerzas que están actuando en el interior de nuestro proyecto lasaliano, según el simil que nos guste más. En los testimonios y experiencias que en este Boletín se presentan podemos identificar fácilmente esos “colores” que componen el arco iris lasaliano. Los “colores” varían en intensidad. No hemos querido limitarnos a presentar aquí las experiencias acabadas o muy avanzadas de asociación

lasaliana; hemos preferido resaltar los procesos, las líneas de fuerza, para detectar hacia dónde se mueven y cómo se va constituyendo hoy nuestro arco iris lasaliano.

Podemos mostrar así los colores o líneas de fuerza que el carisma lasaliano está promoviendo e intensificando:

- Un modo de vivir en solidaridad y en fraternidad. Es un dinamismo comunitario que impulsa el desarrollo de las comunidades educativas, alienta comunidades cristianas con el carisma lasaliano, y está dando lugar a las nuevas comunidades que reúnen a Hermanos y Seglares, en el nuevo marco de la Iglesia-comunidad, en el servicio a la misión lasaliana.
- Una visión global de la educación, más allá de las formas concretas en que se produce, que contempla el desarrollo integral de la persona y la creación de un mundo solidario, con una especial preocupación por la educación en la justicia.
- La escucha comunitaria de las llamadas de los pobres, y desde ellos, de los niños y jóvenes. La opción por los pobres concierne a todos los asociados lasalianos, aunque se manifieste diversamente según los distintos estados de vida. Es un dinamismo que está promoviendo la evaluación de todas las obras educativas para que estén efectivamente al servicio de los pobres, y en tal evaluación están implicados todos los asociados lasalianos.
- Una participación solidaria en la responsabilidad de la misión. En todo el mundo lasaliano se está produciendo una renovación en las estructuras de animación y se crean otras nuevas en las que se comparte la responsabilidad de la misión entre los Hermanos y los demás asociados: Consejo de la Misión, Asambleas a nivel distrital, regional e internacional...
- La disponibilidad para servir a la misión lasaliana allí donde ella nos requiera, desde las propias posibilidades y opciones de vida. Esta disponibilidad, que en otros tiempos parecía reservada a los Hermanos, es hoy cada vez más compartida por los seglares lasalianos, especialmente los asociados. Prueba de ello es el número creciente de voluntarios jóvenes que ofrecen un año o más de su vida para trabajar gratuitamente en obras dedicadas especialmente a los pobres; o también los educadores adultos que se ofrecen al Hermano Visitador para ser enviados a donde puedan ser más necesarios en el Distrito, e incluso a trasladarse con sus propias familias.
- La aceptación de Juan Bautista de La Salle como maes-



tro de vida,
y no sólo como
un símbolo que
nos reúne o un objeto de devoción. Hermanos y demás asociados se sientan juntos en torno al Fundador para aprender de su itinerario evangélico y para alimentarse de la espiritualidad que él nos propone en sus escritos. Y en esta formación, que es cada vez más compartida, nos descubrimos unos a otros como colaboradores de Dios en su obra de salvación, y reconocemos los dones específicos de unos y de otros para servir juntos a la misión.

- La participación en una cultura universal lasaliana, que no se limita a ciertos símbolos comunes, sino que se desarrolla en muchas expresiones de espiritualidad y pedagogía, especialmente; pero, sobre todo, facilita la identificación con los mismos valores y actitudes en orden al desarrollo de la misión y la renovación de la sociedad. El Capítulo General del año 2000, en su Recomendación 9, propone la adopción, por todos los lasalianos, de estos principios orientadores que forman ya parte de la cultura universal lasaliana: compartir la **fe**, el **servicio** educativo de los pobres, la construcción de la **comunidad**.

4.3 Los Hermanos: corazón, memoria y garantía

¿Y qué papel corresponde a los Hermanos en esta nueva etapa del proyecto lasaliano, con tal variedad de identidades que se sienten unidas en el mismo carisma?

Es una pregunta para responder en el interior de una tensión que se produce entre estos dos polos:

- El primer polo es la afirmación consciente de esta experiencia: el conjunto de los Hermanos y cada Comunidad en particular, sigue representando de una mane-

ra especial el proyecto lasaliano iniciado por su Fundador, pues ellos lo encarnan en la forma que más se aproxima a aquella que Juan Bautista de La Salle puso en marcha.

– El segundo polo se produce al tomar conciencia de la nueva realidad eclesial en que el Hermano debe vivir su vocación, los nuevos lazos de comunión, la nueva forma de compartir la misión eclesial, la convivencia con tantas identidades diferentes participando del carisma lasaliano. Y no es fácil pasar del papel de protagonista en la misión a ser un compañero más entre otros muchos que la comparten, Hermanos y no Hermanos, o incluso a tener que contentarse con un papel simplemente simbólico en el conjunto de la misión...

Al buscar la respuesta a la pregunta que formulábamos, los Hermanos han tenido, primeramente, que eliminar de su vocabulario el término “exclusivo”; al menos, en lo que se refiere a la vivencia del carisma lasaliano en relación a los demás miembros de la Familia lasaliana.

En cambio, han debido hacerse más conscientes del término “significativo”, para comprenderse mejor a sí mismos y saber lo que se espera de ellos en el interior de esta Familia. Es decir: los Hermanos no tienen en su identidad nada que se pueda calificar como “exclusivo”. Pero manifiestan de manera “significativa” ciertas características fundamentales del carisma lasaliano; comunitariamente son un signo profético para toda la Familia lasaliana, sabiendo que esa función tampoco se la reservan en exclusiva.

Con esta doble clarificación avanzamos ahora la respuesta: la aportación específica que la Familia lasaliana necesita hoy de los Hermanos está bien representada en esas tres imágenes que los últimos Capítulos Generales han utilizado para referirse a ellos: corazón, memoria y garantía del carisma lasaliano. Tres funciones que deben asumir de manera significativa, sin que les pertenezcan de manera exclusiva, pues otros miembros de la Familia lasaliana podrán asumirlas también bajo formas diferentes.

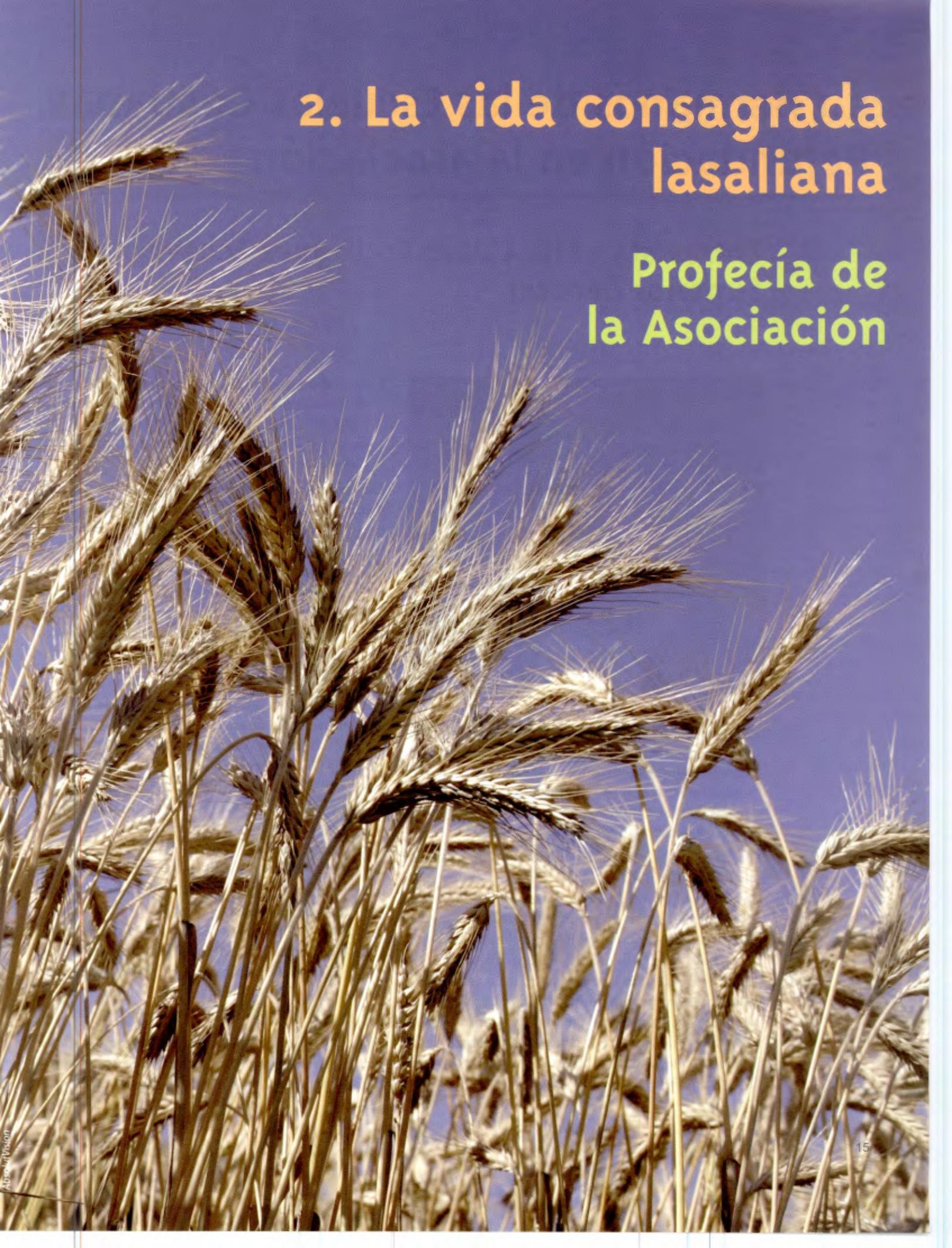
– Corazón del carisma en la Familia lasaliana. Lo son si sienten y se conmueven ante el grito de los pobres, y se esfuerzan por acudir a ellos con una preferencia clara, y comunican esta sensibilidad y esta urgencia a los



demás lasalianos. Lo son si, iluminados por la luz que Dios ha puesto en los corazones de los que él eligió para anunciar su palabra a los niños (MR 193,1), aceptan ser mediadores de esa luz para los compañeros con los que comparten hoy la misión lasaliana y les ayudan a descubrir el sentido y el valor de su labor educativa. Y lo son, especialmente, porque, al igual que el corazón envía la sangre a todas las células del cuerpo y les da vida, así asumen ellos la responsabilidad de comunicar a toda la Familia lasaliana la experiencia de su fraternidad, y promueven en aquella la espiritualidad de la comunión, como verdadera sangre que da la vida a cuantos se asocian para formar esta Familia.

- Memoria del carisma lasaliano. “Memoria”, no en sentido arqueológico, sino litúrgico; es decir, no como recuerdo del pasado, sino como actualización, traer al presente las experiencias carismáticas que el Fundador y los primeros Hermanos vivieron en circunstancias muy diferentes. Los Hermanos han de ser “memoria viva” que establece la conexión entre nuestras raíces fundacionales y la actualidad de la Asociación lasaliana en la Iglesia y el mundo de hoy. Es esta memoria viva la que re-funda el proyecto lasaliano y le da nueva vitalidad.
- Garantía del carisma en el proyecto y la Familia lasaliana. Los Hermanos hacen de la asociación el eje central de su identidad y la viven como consagración. Se asocian consagrándose, se consagran asociándose. Este compromiso vital y global los convierte, comunitariamente, en garantía del carisma lasaliano. Garantía que, por ser humana, es siempre relativa; pero por apoyarse en Dios tiene la fuerza de su promesa, la misma que Dios daba a Moisés al decirle: “Yo estaré contigo” (Ex 3,12). La vida y el compromiso de los Hermanos es un signo que atrae a otras muchas personas para reforzar también con su vida y su compromiso la garantía de que la Familia lasaliana y su proyecto de fraternidad ministerial para la educación cristiana de los pobres pueden continuar como obra del Espíritu de Dios.

H. Antonio Botana
Secretario para los Asociados

A low-angle photograph of a wheat field. The golden wheat stalks are in sharp focus in the foreground, with their long awns reaching upwards. The background is a clear, vibrant blue sky. The overall composition is bright and uplifting.

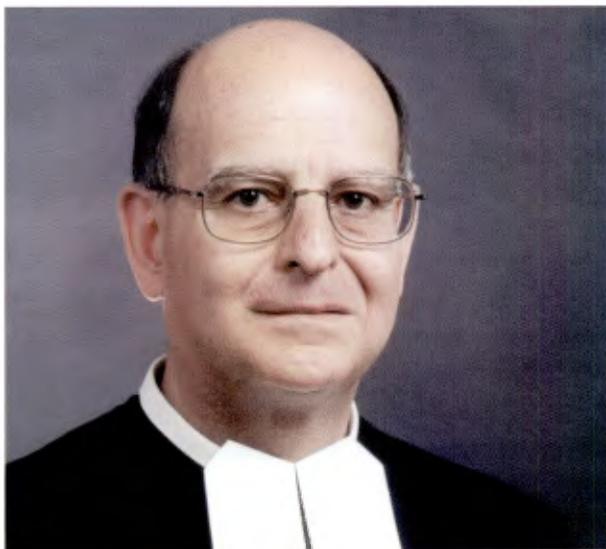
2. La vida consagrada lasaliana

Profecía de la Asociación

2.1 Hermanos de las Escuelas Cristianas. Refundación en la asociación

Entrevista al H. Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General

Por H. Lorenzo González Kipper



1. El Instituto está viviendo desde hace algunos años un nuevo proceso asociativo. Se nota una gran atención a los signos de los tiempos y se ilumina con la memoria del Fundador. ¿Cómo percibe Ud. estos cambios, especialmente en lo referente a la realidad asociativa lasaliana?

Veo con mucha esperanza el proceso que impulsó en el Instituto el 43° Capítulo General, ya que está significando un verdadero relanzamiento de nuestro carisma. Es una nueva óptica que nos está exigiendo cambios. El tema del último Capítulo General ha sido fuente de inspiración de nuevas políticas en el Instituto y nos está ayudando a discernir mejor nuestra propia identidad. Es el tema por el que opté en mis cartas pastorales, porque estoy convencido de que el concepto y la vivencia de la asociación es fundamental en la intuición original de nuestro Fundador.

2. De qué manera se ha venido dando este proceso de asociación, pues si comparamos la vida del Instituto de las primeras décadas del siglo pasado con el Instituto que hoy conocemos, es claro que existen grandes diferencias.

Efectivamente, en estos últimos tiempos el Instituto ha sido promotor de la vivencia de la asociación. Haciendo un poco de historia nos damos cuenta que desde los primeros días del Instituto hasta mediados del siglo veinte los Hermanos vivimos la asociación para la misión con una ayuda mínima de seculares. El modelo de asociación que vivimos fue el modelo de Escuela de los Hermanos, en la que los seculares ayudaban a los Hermanos en las labores escolares.

En 1976 el 40° Capítulo General abrió la puerta a una nueva forma de participación de los seculares en la misión lasaliana con la expresión “grados de pertenencia al Instituto”. Desde aquellos años el Instituto recibió gustoso a los primeros miembros de Signum Fidei que hicieron un compromiso público en presencia de los Capitulares. Pocos años más tarde el Instituto promovió el voluntariado lasaliano. En el Capítulo de 1986 se insertó en la Regla la idea de la misión compartida. Y en el de 1993, la presencia de consultores seculares permitió descubrir nuevos horizontes. Más recientemente, el 43° Capítulo General fomentó la comunión internacional de Hermanos, Asociados y Colaboradores, que realizan la misión del servicio educativo a los pobres y, desde ellos, a los jóvenes en general.

Comprobamos así que en estas últimas décadas el Instituto ha valorado cada vez más los diversos colores del arco iris de la asociación lasaliana en

cuanto a las personas: Hermanos, Hermanas, Sacerdotes, Catequistas, Signum Fidei, Voluntarios, Seglares comprometidos, Comunidades cristianas, unidos todos por la misma misión, animados por el carisma de La Salle, así como en cuanto a los rasgos por los que manifestamos nuestra vivencia común del carisma lasaliano.

3. Ud. ha señalado la importancia de los Capítulos Generales en relación a la asociación lasaliana. Nuevas instancias regionales y distritales han hecho seguramente realidad las directivas capitulares. ¿Cuáles son las estructuras que, desde su punto de vista, han propiciado más el fortalecimiento asociativo en las Regiones y en los Distritos?

Los proyectos regionales y distritales son explícitos y ricos en propuestas en la línea asociativa. Me limito a señalar tres estructuras que están actualmente impulsando en forma especial la vivencia de la asociación entre los lasalianos.

La primera son los centros de formación que en muchos Distritos ofrecen múltiples programas para los lasalianos en general (Hermanos y no Hermanos). Los contenidos y la duración de los programas son variables, pero su objetivo es siempre la formación de los lasalianos en la asociación para la misión. Las diversas identidades se reconocen, se respetan y se fortalecen alrededor del mismo carisma.

En segundo lugar es importante mencionar los Consejos de la misión, los Foros y las Asambleas en los que representantes de los diferentes grupos lasalianos participan, enriqueciéndose mutuamente y creando proyectos complementarios para el servicio educativo de los niños y jóvenes, al estilo lasaliano.

Otra estructura de impulso a la asociación, más variada y flexible, se trata de las diversas formas de acompañamiento personal de aquellos lasalianos que anhelan un mayor compromiso. Los Distritos y las Comunidades ofrecen diferentes maneras de asegurar este acompañamiento. El discernimiento personal, la vida de fe, la experiencia comunitaria y el compromiso educativo son especialmente atendidos.

4. Además de esas tres estructuras, ¿hay otros factores que estén propiciando actualmente el proceso asociativo?

Comienzo señalando tres que han influido también, en los últimos años, para vivir más explícitamente una espiritualidad de mutua colaboración y para abrir las potencialidades de nuestro carisma a los demás: la eclesiología de comunión, el redescubrimiento del papel del laicado en la Iglesia y la nueva toma de conciencia de las potencialidades del carisma lasaliano. Todos, Hermanos y no Hermanos estamos llamados a beber del mismo pozo, a vivir el mismo carisma a partir de nuestra propia vocación específica. El carisma es un don del Espíritu a la Iglesia que a todos nos precede y nos vivifica. Una de las consecuencias ha sido que gran número de Seglares en la actualidad han asumido la responsabilidad, no sólo de la promoción humana, sino también del anuncio explícito del Evangelio.

Otro aspecto fundamental en el ministerio lasalia-



no, es que la escuela ha sido y es un lugar privilegiado para el diálogo interreligioso y ecuménico, lo que ha propiciado la apertura de la asociación a personas de diversas religiones. La responsabilidad sentida y asumida por los Seglares en el despertar de vocaciones de Hermano y de Hermana, así como de otras maneras de vivir el carisma lasaliano, nos ha permitido a unos y a otros percibir mejor nuestra vivencia asociativa.

5. A veces sucede que cuando se habla de asociación se tiende a acentuar el aspecto de unión, de unidad, una misma misión, un mismo carisma. ¿En qué sentido la idea misma de la realidad asociativa incluye y valora las diferencias?

Toda familia religiosa, toda comunidad debe integrar unión y diferenciación, aspiraciones personales y espíritu de grupo, exigencias personales y bien común, proyecto personal y proyecto comunitario. Se trata de tensiones sanas y necesarias para el bien de la persona y del grupo. El individuo no se realiza sin la comunidad, y la personalización no se acaba en el sujeto, sino en el ser para los demás, en el don gozoso de sí, en el amor y en el servicio. Para mejorar nuestra vida comunitaria, más que modificar sus estructuras hay que fortificar y enriquecer sus relaciones internas, reconociendo y valorando las diferencias.

Hoy vivimos en un contexto multirreligioso, pluricultural, pluriétnico. Mis visitas, especialmente a la PARC, me han hecho valorar aun más nuestros centros educativos donde diferentes culturas y religiones se encuentran en el mutuo respeto, tolerancia y fraternidad. He comprobado con alegría que los Hermanos y los Seglares construyen relaciones de amistad, desarrollan la fraternidad y son solidarios en el servicio educativo, trascendiendo las diversas opciones religiosas. Las diferencias entre las regiones, entre los distritos, entre los

estilos de obras en las que participamos, son grandes. Entre nosotros hay Distritos jóvenes, Distritos menos jóvenes y Distritos que envejecen. En la Familia lasaliana hay Hermanos, Hermanas, Sacerdotes, Comunidades de Seglares, Voluntarios...

El "juntos y por asociación" de nuestros inicios sigue siendo para todos nosotros una llamada a la escucha, al respeto, porque estamos llamados a ser signo de diálogo y de comunión capaz de poner en armonía las diversidades. El mundo global en el que vivimos, abierto al intercambio cultural y al diálogo interreligioso, es una invitación a ampliar nuestros horizontes y a contemplar con respeto las diferencias que nos complementan y enriquecen.

6. Ud. lo ha señalado el Instituto de los Hermanos ha jugado, en particular en las últimas décadas, un papel fundamental en la promoción y vivencia de la asociación lasaliana, pero los Seglares han comenzado también a participar en forma cada vez más activa. ¿Puede considerarse que en un futuro no lejano, los demás grupos lasalianos tengan papeles cada vez más activos y que al Instituto le corresponda un papel menos protagonista en la familia lasaliana? ¿Cuáles serían entonces los retos para el Instituto?

A medida que la vivencia de la asociación se desarrolle, el Instituto de los Hermanos tendrá que ubicarse en forma nueva dentro del conjunto de los lasalianos. Esto supondrá en cierta forma la muerte de algunas formas de relación que hemos vivido: muerte a querer controlar todo, a sentirnos superiores, a pretender que los demás dependan de nosotros. Será también la experiencia de una nueva vida que nos permita abrirnos a los demás, a escucharlos y a enriquecernos con sus aportes. Podemos vislumbrar en el futuro como uno de los retos, la constitución de un Consejo integrado por representantes de los grupos asociados.

La nueva perspectiva en las relaciones entre los asociados, lejos de amenazar las identidades, propiciará la conciencia de la riqueza complementaria que aportan las propias especificidades. El término "familia" puede ayudar a comprender la idea de la diversidad de funciones y de responsabilidades aunadas por un mismo carisma. Será muy importante que lo que se vive a nivel internacional pase a ser vida en los Distritos y en las Instituciones locales.



La apertura de nuestra vivencia de la asociación es la condición vital para asegurar que la misión al servicio de los niños y jóvenes perdure. Nuestro reto común sigue siendo valorar la vocación consagrada e impulsar la vocación del seglar para vivir cada uno el papel que le corresponde en la Iglesia. Así, a pesar de ciertas incertidumbres, el Instituto de los Hermanos, los Institutos de las Hermanas y de otros Consagrados, los Seglares lasalianos, todos debemos ayudarnos a encontrar el lugar que a cada uno corresponde en el conjunto de los asociados lasalianos.

7. Pensar en este futuro del Instituto implica una nueva mentalización de los jóvenes formandos. ¿Qué se ha hecho o qué se hace para lograr que en las casas de formación los jóvenes asuman como parte de su identidad de consagrados esta dimensión asociativa para la misión lasaliana?

La Comisión internacional de Formación elaboró un plan específico de la asociación en el proceso de la formación inicial. Sus lineamientos y orientaciones se integran poco a poco en los planes de formación de los Distritos. Incluye aspectos teóricos de estudio de la realidad asociativa, de la centralidad de nuestro voto de asociación y el conocimiento de los otros grupos lasalianos, así como implicaciones en la vida comunitaria y experiencias de comunión en la misión.

Algunos elementos que se han puesto en práctica son: experiencias conjuntas de formación, de oración compartida, de servicio educativo a los pobres, de convivencia con otros y otras lasalianos; testimonios presentados a los formandos por otros y otras lasalianos; participa-

ción en eventos distritales, tales como Foros o Asambleas, en las que el formando convive, reflexiona y se compromete con los lasalianos participantes.

8. El Instituto está viviendo tiempos nuevos y diferentes. Se ha hablado de refundación. ¿Cree Ud. que la nueva vivencia de la asociación sea efectivamente para el Instituto un tiempo de refundación?

La asociación es nuestra forma actual de asegurar la misión del Instituto en el mundo de hoy, es decir, de poner los medios de salvación al alcance de los pobres y, desde ellos, de los niños y jóvenes. Gracias a la vivencia de la asociación, gracias a los diferentes grupos que van surgiendo en el carisma de La Salle, la misión lasaliana se realiza más profunda y ampliamente.

Somos promotores y testigos de una nueva forma de vida del Instituto, un Instituto no plegado sobre sí mismo, sino como parte de una gran constelación de Institutos y de grupos que giran alrededor de una misma misión, y beben de la misma fuente espiritual, viviendo todos el carisma que el Espíritu Santo nos da a través de San Juan Bautista de la Salle.

9. ¿Cuál es, entonces, el papel que corresponde a los Hermanos en esta nueva etapa de la Familia lasaliana, concebida como una gran constelación de Institutos, de personas y de grupos que viven una misma misión?

Para los Hermanos el tema del último Capítulo General "Asociados para el servicio educativo de los pobres como respuesta lasaliana a los desafíos del signo XXI" ha sido, como lo señalé anteriormente, fuente de inspiración.

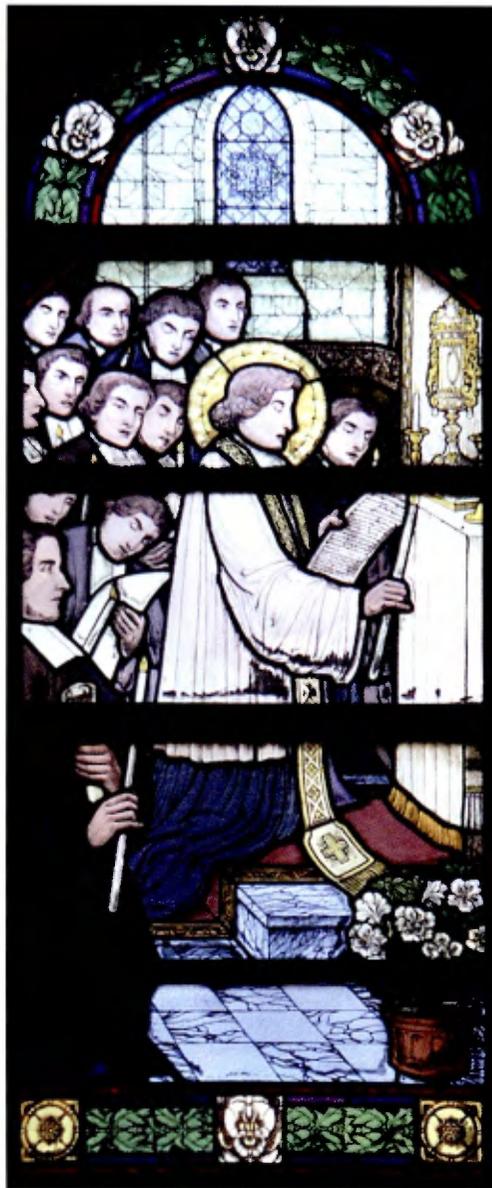


FOTO: AIA



Nuestra consagración a Dios se manifiesta en la asociación con los Hermanos y con ellos a las demás personas comprometidas con la misión lasaliana. Como comunidad de Hermanos somos, en el seno de la Familia lasaliana, sacramento del amor de Dios, constructores y signos de fraternidad al servicio educativo de los pobres. El elemento asociativo de nuestro cuarto voto nos constituye como testigos privilegiados de la unidad entre consagración, comunidad y misión.

10. ¿Qué otros mensajes sobre la asociación quiere Ud. dar a la familia lasaliana?

Somos hermanos y hermanas y esto es propio de nuestro carisma. En la familia lasaliana no hemos de temer exagerar en la fraternidad cristiana. Nos corresponde vivir una fraternidad contagiosa que sea signo para nuestro mundo, y llamado para vivir como hermanos y hermanas la misión de la Iglesia en este mundo. Como para el Fundador, el futuro de nuestra familia lasaliana depende de la calidad de nuestra vida fraterna: "Piedra preciosa

es la unión en una comunidad; perdida ella, todo se pierde" (Med. 91, 2).

La asociación lasaliana no nos permite limitarnos a la solidaridad con las personas con quienes prestamos servicio en un determinado centro educativo. Estamos llamados, como miembros de la familia lasaliana, a abrirnos como en círculos concéntricos, a partir de nuestra propia realidad educativa, a todas las personas que comparten la misión que la Iglesia confía a los hijos e hijas de San Juan Bautista de la Salle.

El carisma de La Salle crece en vitalidad en la medida en que es compartido y vivido por más personas. Hoy estamos viviendo un momento de nueva frescura carismática, estamos recibiendo sangre nueva y realizando nueva lectura del legado lasaliano. Esta es la gracia y la oportunidad para renovarnos todos en nuestra vida fraterna y en nuestro compromiso apostólico.

Como asociados tomamos conciencia de que Dios nuestro Padre ha puesto en nuestras manos el cuidado de los niños y de los jóvenes, para construir con ellos un mundo en el que se haga patente el amor de Dios a todos los hombres. Ofrecer a los jóvenes y al mundo corazones disponibles para escucharlos y comprenderlos, comunidades capaces de acogerlos, una catequesis capaz de dar un sentido a su vida, y propiciar su compromiso en la construcción de un mundo fraterno y participativo, es nuestra manera de vivir asociados al Dios de la vida.



Foto: JAW

2.2 El Instituto “Hermanas Guadalupanas de La Salle” y su reencuentro con el carisma lasaliano

Entrevista con la Hermana Ana Berta Arcos, Superiora General

Por H. Antonio Botana

- En julio de 2004 han celebrado el 8º Capítulo General. Con esta ocasión, ustedes han querido analizar seriamente la realidad del Instituto, las necesidades de las Hermanas, sus expectativas... ¿Con qué situación se han encontrado?

Hemos comprobado que el mayor problema de fondo es la inseguridad respecto de nuestra propia identidad, y la falta de claridad en las Hermanas en cuanto a su carisma y misión, frecuentemente confundidos con las tareas que realizamos, ya sean escolares, catequísticas o domésticas. Es una crisis que ha afectado a un número significativo de Hermanas y ha influido en la salida de otras muchas.

- ¿A qué atribuye este problema?

Somos herederas de una historia que ha transcurrido en circunstancias muy diferentes de las que hoy nos toca vivir. Nuestro Fundador, el Hermano Juan Fromental, nos quería dedicadas a la educación y la catequesis, según el carisma lasaliano, aunque las circunstancias sociales en que nació el Instituto hicieron que las Hermanas se dedicaran en gran parte al servicio doméstico en casas religiosas de educación o seminarios. A los pocos años de la fundación, el Hermano Juan fue desterrado por sus superiores y se le prohibió toda comunicación con las Hermanas. Desde entonces, las Hermanas fueron dedicadas, prácticamente en exclusiva, al servicio doméstico, reduciendo su formación personal al mínimo. Hemos tardado en recuperar el camino que nuestro Fundador deseaba para nosotras. Nuestra Regla actual expresa claramente la unidad de nuestra misión, que es la educación humana y cristiana de niños, niñas y jóvenes, especialmente los pobres; pero esta claridad no es tan

El Instituto “Hermanas Guadalupanas de La Salle” fue fundado en México por el H. **Juan Fromental Cayroche**, en 1946. Es una Congregación Religiosa de derecho pontificio, aprobado por el Papa Pablo VI. En la actualidad está formado por unas 240 Hermanas, y se encuentran en México, Colombia, Brasil, Perú, Bolivia, Estados Unidos, Italia, Madagascar y Filipinas.

La Hermana **Ana Berta Arcos**, Superiora General del Instituto desde julio-2004, nos presenta la situación actual del Instituto, de búsqueda y reencuentro con el carisma lasaliano.



*Sor Ana Berta Arcos,
Superiora General*

evidente en el vivir y sentir de cada una de las Hermanas, por el peso de las circunstancias históricas a que me he referido.

- ¿Cómo ha abordado el Capítulo General esta situación? ¿Han puesto en marcha alguna estrategia que permita corregirla?

Ante todo, el Capítulo General ha comunicado al Instituto, con fuerza y de manera unánime, su convicción de que nosotras somos portadoras del carisma de La Salle y de que queremos vivirlo en



plenitud en nuestra condición de Hermanas Guadalupeanas de La Salle. Luego, ha aprobado diversas propuestas que ponen el acento especialmente en la formación de las Hermanas, a diversos niveles, y orientada a hacerlas tomar conciencia de su identidad como también a prepararlas para desarrollar dignamente su misión. Pero las propuestas van más allá: por ejemplo, el Capítulo quiere que se sometan a revisión todas y cada una de las obras que hemos heredado del pasado, para comprobar que responden efectivamente a nuestro carisma, y, en caso contrario, corregirlas o abandonarlas.

En conjunto podemos decir que el Capítulo ha puesto al Instituto en estado de "refundación", para recuperar la unidad en el carisma de nuestro Fundador que, a su vez, es el que él mismo heredó de San Juan Bautista de La Salle. El Capítulo pretende que las diversas funciones y tareas que realizan las Hermanas queden integradas en la única misión del Instituto. Hemos asumido la responsabilidad de desarrollar un proyecto que sea, al

mismo tiempo, fiel a nuestro carisma y creativo para responder a lo que la Iglesia y los pobres necesitan hoy de nosotras. No va a ser fácil ni rápido, pero hemos aceptado el reto.

- El nombre del Instituto es "Hermanas Guadalupeanas de La Salle". ¿Por qué "Guadalupeanas"? ¿No le parece que este nombre les quita universalidad y las identifica demasiado con un pueblo concreto, con México?

El nombre "Guadalupeanas" nos relaciona con Nuestra Señora de Guadalupe, que no es sólo patrona de México, sino de toda Latinoamérica. Ciertamente, está indicando nuestra raíz histórica, de la misma forma que la denominación "De La Salle" alude a otra raíz que también está ligada a la Francia del siglo 17°. Pero las raíces no tienen por qué ser ataduras, no nos quitan universalidad; nos recuerdan nuestra herencia y nos hacen sentirnos encarnadas en esta humanidad a la que somos enviadas.

Pero hay más, pues el icono de María de Guadalupe es para nosotras el pozo donde encontramos lo mejor de la espiritualidad lasallista: en él contemplamos la Mujer que lleva en su seno a Jesús y quiere darlo a luz en medio del pueblo al que viene enviada, y al que dirige su mirada. A través de nuestro icono familiar intuimos el misterio de nuestra propia identidad de consagradas, enviadas como María a formar a Jesucristo en el corazón de los niños, como dice Juan Bautista de La Salle. Nos sentimos mediadoras, como María, entre Jesús y los pobres de nuestro pueblo.

- El 43° Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, celebrado el año 2000, reconoce oficialmente el Instituto de las Hermanas Guadalupeanas de La Salle como asociado con el Instituto FSC para la misión lasallista. Este reconocimiento, ¿significa algo para ustedes?

Este reconocimiento ha sido para nosotras un motivo más para refrescar la conciencia del común carisma que nos anima. Nos hemos dado cuenta que la familia lasallista desea ver en nosotras la encarnación del carisma de La Salle vivido en plenitud como mujeres consagradas. Por eso nuestro Capítulo General ha insistido fuertemente en reforzar al máximo la comunión con el Instituto de los Hermanos y con las demás instituciones lasallistas.

2.3 Hermanas Lasalianas (La Salle Sisters)

La Congregación “Hermanas Lasalianas” es la rama más joven del árbol lasaliano entre los Institutos Religiosos. Desde el año 2002 es un Instituto de derecho diocesano, con unas sesenta Hermanas. Fue fundado en 1966 en Vietnam por el H. Bernard Le-Van-Tam, que tomando en cuenta la escasez de maestras capacitadas para atender a los más pequeños en la escuela y respondiendo al deseo de varias jóvenes que deseaban consagrarse como religiosas según el carisma de La Salle, inició la fundación de esta Congregación. La Hna. Martha, de la Congregación de la Providencia, ejerció como Maestra de Novicias y fue la primera superiora de la Comunidad.

En Junio de 1973 el H. Joseph Vankhoi, Visitador auxiliar del Subdistrito de Tailandia, obtuvo la autorización para solicitar los servicios de las Hermanas Lasalianas en su Subdistrito. Así, en Noviembre de ese mismo año, cinco jóvenes Tailandesas fueron a Mai Thon, en Saigón, para hacer su Noviciado. En 1974 se iniciaron los trámites, en la diócesis de Saigón, para el reconocimiento canónico de la Congregación de las Hermanas Lasalianas como institución de derecho diocesano.

Poco antes de la toma de la ciudad (1975) por las tropas de Vietnam del Norte las jóvenes Hermanas tailandesas regresaron a Bangkok y desde entonces las Hermanas participan activamente, junto con los Hermanos y con Seglares, en la animación del Colegio La Salle de esta Ciudad. Posteriormente las Hermanas crearon la Casa Cuna La Salle, donde atienden a un centenar de bebés de uno a dos años. En un barrio cercano al Colegio La Salle dirigen una Escuela Maternal con alrededor de 650 niños de 3 a 5 años, así como un internado para 60 niñas.

En 1975 un grupo de 23 Hermanas Lasalianas, sintiéndose amenazadas por el régimen comunista de Saigón optó por expatriarse y estableció una comunidad en San José, California, EE.UU.

En Vietnam, a partir del Mayo de 1975, una de las principales preocupaciones de las Hermanas fue



atender a los niños y niñas que habían sido abandonados a causa de la guerra. Entre 1979 y 1988 las Hermanas crearon, superando las dificultades, diversos centros de catequesis. Posteriormente las Hermanas se han dedicado a diversas actividades educativas, principalmente a favor de los niños y niñas. La Casa Central de las Hermanas, inaugurada en 1990, se encuentra en Mai Thon, Ho Chi Minh. El marco de la respuesta de las Hermanas es el de la misión lasaliana, el mismo que caracteriza a todos los Lasalianos: la educación humana y cristiana de los niños y jóvenes, especialmente de los pobres. Y su fuente de vida es también la misma, la espiritualidad de La Salle.

Actualmente tienen siete comunidades en Vietnam, dos en Tailandia y cinco en California, EE.UU.

2.4 La “Unión de Catequistas”



La **Unión de Catequistas de Jesús Crucificado**, fundada en Italia por el H. Teodoreto Gerberoglio, ha vivido siempre la experiencia de ser una Asociación de fieles al servicio de una misión. Y así tuvo su reconocimiento oficial como Asociación canónica en 1914, si bien había comenzado a existir unos años antes. Tienen como misión la actividad catequística tanto en la escuela como en las parroquias desde una espiritualidad inspirada en la adoración

a Cristo Crucificado y Resucitado.

Con el tiempo, al interior de esta Asociación, algunos de sus miembros comenzaron a profesar votos de pobreza, castidad y obediencia, dando origen en 1948 a un Instituto Secular. Desde entonces viven de manera asociativa tanto los miembros del Instituto Secular como los que viven su vocación de Catequistas en el matrimonio.

En estos momentos los miembros de la Unión de Catequistas están trabajando sobre la nueva forma que debe tomar su experiencia asociativa, lo hacen desde lo que ha sido su tradición y también a partir de la reflexión que se está realizando en la Iglesia y en particular en el mundo lasaliano.

Actualmente la Unión de Catequistas integra unas 110 personas, entre Consagrados y Asociados, y está presente en Italia, Perú, Brasil y Eritrea. A pesar de sus reducidas dimensiones, la Unión de Catequistas ha fundado y dirige obras admirables de carácter social, en las que un gran número de personas especialmente pobres se benefician en su educación. En Italia tienen unos 200 profesores que trabajan en 17 centros de Formación Profesional. Es a ellos a los que se va proponiendo un recorrido asociativo para participar en la Misión y la espiritualidad de la Unión.

Para ellos es muy importante mantener los lazos con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que un día les vio nacer y que les reconoció como asociados en el Capítulo General del 2000. Expresión de esta vinculación con los Hermanos es la participación de los mismos en algunas de las obras de los Catequistas tanto en Italia como en Perú y Eritrea.



3. Comunidades de fe

**La Misión llama
a la Comunión**

3.0 El signo de la comunidad

En el relato lasaliano se mantiene vivo desde el comienzo un diálogo fecundo entre Misión y Comunión:

- la Misión llama a la Comunión;
- la Comunión crece y se entusiasma sirviendo a la Misión;
- la Comunión se hace ella misma un mensaje para la Misión;
- la Misión produce Comunión entre aquellos que vienen a servirla.

Este diálogo se hace efectivo y concreto entre las obras educativas y las comunidades. Allí se produce el dinamismo que es, quizá, la característica más decisiva y profética del carisma lasaliano: vivir la comunidad como respuesta a la Misión de educar a los pobres, a los niños y jóvenes. El signo de la comunidad es, probablemente, el mejor identificador de un proyecto lasaliano. No se trata de "un tipo de comunidad", sino de un dinamismo comunitario que, primero, crea lazos entre las personas y, a continuación y simultáneamente, se estructura en diversas formas de comunidad, según la cultura, los procesos personales, las identidades,... y según las invitaciones que el Espíritu nos va proponiendo. El mismo dinamismo produce la comunión entre las diversas comunidades, para dar lugar a la comunidad distrital, o a las diversas Instituciones, Sociedades o Fraternidades lasalianas.

El dinamismo de comunión es como la sangre que se extiende por todo el cuerpo lasaliano para ali-

mentar y hacer crecer las células; es la espiritualidad de la comunión que da vida a la Asociación lasaliana, a cada asociado lasaliano.

La comunidad lasaliana en sus múltiples formas, tanto a nivel local –la pequeña comunidad– como a nivel distrital o regional –la comunidad de comunidades–, es el lugar donde se vive y se enseña la comunión, es el lugar donde se vive y se enseña la asociación, pues eso es, en sentido lasaliano, la asociación: comunión para la misión.

Podemos aventurarnos a hacer una "tipología" provisional de las nuevas comunidades lasalianas, que se añaden a las ya tradicionales de Hermanos o de Hermanas. No consideramos aquí el lazo formal de la asociación, sino la asociación vivida como un hecho.

1. **Comunidades cristianas lasalianas**, unidas en el carisma con el Instituto aunque no tengan lazos explícitos de asociación. Aun manteniendo su autonomía, desarrollan lazos de comunión con el conjunto del Distrito. Su estructura comunitaria es muy variable: en unos casos el momento de encuentro comunitario es de periodicidad semanal o incluso quincenal, aunque suelen acompañarse con momentos de convivencia más intensa o prolongada varias veces durante el año; pero no faltan los casos de comunidades cristianas lasalianas con vida en común bajo el mismo techo, con un ritmo diario de oración comunitaria y un alto nivel de comunicación y de participación de bienes, y todo ello motivado por la misión educativa lasaliana.



Foto: Vraog Vig

Muchas veces estas comunidades de fe se forman en el interior de las comunidades educativas o bien al lado de una obra educativa lasaliana, y colaboran en ella de diversas formas. Pero con frecuencia el carisma lasaliano les hace descubrir nuevas necesidades y les da la iniciativa para inventar nuevas respuestas y comenzar nuevas obras de educación.

2. **Comunidades lasalianas** formadas por creyentes de diversas religiones. La misión les ha unido, el deseo de dar respuesta a las necesidades de los pobres, y se encuentran juntos trabajando en la Obra de Dios. Muchos elementos de la espiritualidad lasaliana les ayudan a encontrar el mismo sentido a lo que están viviendo, aunque cada uno añada la perspectiva de su propia religión. Para todos ellos Juan Bautista de La Salle es un maestro de vida y espiritualidad. Este tipo de comunidades pluri-confesionales para la misma misión son una muestra de que el Espíritu y su manifestación entre nosotros que es el carisma lasaliano, desbordan el marco de la Iglesia institucional.
3. **Voluntarios Lasalianos:** Se puede definir como una experiencia de asociación temporal en que la persona voluntaria se pone gratuitamente al servicio de la misión educativa lasaliana, con una duración de, al menos, un año (o curso escolar). La riqueza de la experiencia proviene de ser vivida y acompañada en comunidad e iluminada por la espiritualidad lasaliana. De esta forma será una experiencia que, además de ser en sí misma positiva, abre la puerta a una posible asociación más estable, como religioso/a o seglar.
4. **Comunidades mixtas**, formadas por Hermanos, educadores seglares (matrimonios y/o célibes), voluntarios. Normalmente, estas comunidades surgen convocadas para dar respuesta a necesidades concretas de la misión educativa lasaliana. Unas veces están ligadas a una obra en particular, como es el caso de las Escuelas San Miguel en los Estados Unidos. Otras veces se trata de una comunidad "de inserción", es decir, está situada en una realidad social especialmente necesitada, ya sea un barrio urbano



PhotoCase.com



o una zona rural, para captar desde dentro las necesidades relacionadas con la educación y dar respuestas puntuales o globales.

A continuación presentamos algunas muestras de las nuevas comunidades lasalianas. En otras partes de este Boletín se encontrarán más muestras, presentadas desde otras perspectivas de la Asociación.

H. Antonio Botana

3.1a El Signum Fidei: pioneros en la asociación seglar

Cuando el primer grupo de compañeros seglares, que deseaban comprometerse con una nueva expresión del carisma lasaliano en el mundo, andaban por ahí buscando un nombre, no tuvieron mucha dificultad en decidirse por “**Signum Fidei**”. Fue una cosa casi natural. La frase, que se encuentra en la insignia del Instituto, subrayaría su unión profunda con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Incluso, más importante, las palabras “Signum Fidei” expresaban realmente lo que ellos querían ser: **signos de fe** en el mundo de la educación.

¿Pero qué es lo que llevó a la formación del grupo que finalmente escogió ese nombre? Todo empezó cuando el H. José Pablo Basterrechea, entonces Vicario General, se dio cuenta de que, en sus viajes, una idea surgía de forma repetida y de diferentes maneras. El H. Manuel Olivé recuerda al H. José Pablo diciendo que los lasalianos de las zonas más remotas del mundo, le habían estado diciendo: “Nos gustaría acercarnos cada vez más a los Hermanos, no sólo a su ministerio, sino, sobre todo, a su espíritu. Deseamos una vida cristiana más profunda, pero con un acento lasaliano. Estamos dispuestos a unirnos cada vez más al Instituto con algún tipo de compromiso que tenga una dimensión cristiana y educativa”¹.

Las palabras pronto se transformaron en acción. Se le pidió al H. Paulus Adams, Asistente del Superior General, que explorara la idea en profundidad. El H. Manuel Olivé, que residía en Roma como Moderador de la Federación Internacional de Alumnos, se ofreció voluntario para ayudar, y, como todos sabemos muy bien por el itinerario del Santo Fundador, “un paso condujo a otro paso”. Finalmente, el 5 de junio de 1976 nació esta nueva expresión del carisma Lasaliano. El grupo pionero de once, procedentes de varios países europeos, hicieron su primera consagración en presencia de los Hermanos reunidos para el 40 Capítulo General. El acertado nombre de “Signum Fidei”, propuesto por el H. Paulus, resumía su misión y su vocación.

Aunque de carácter internacional desde su mismo

origen, aquel primer grupo de Lasalianos seglares, no sabían que estaban abriendo nuevos caminos hacia el apasionante horizonte de la Familia Lasaliana que, veinticinco años después, hoy tenemos por delante. La atención prestada a la “Asociación” y a los “Asociados” por el 43 Capítulo General del 2000, ratifica la intuición que tuvo el H. José Pablo y el entonces Superior General, H. Charles Henry, de que el fermento que habían experimentado hacia mitad de los 70, fue, de hecho, un movimiento del Espíritu Santo.

El crecimiento de la Asociación

Según las estadísticas recogidas en el 2002, el Signum Fidei cuenta con unos 1000 miembros esparcidos por unos 30 países por todo el mundo, con la concentración mayor en Latinoamérica, seguida de El Próximo Oriente y Asia.

En América, Perú tiene el mayor número con diferencia, con unos 400 miembros, incluyendo un considerable grupo de jóvenes. Esto no nos puede sorprender, puesto que el H. Manuel Olivé continúa allí animando al grupo con su presencia carismática e infatigable. Grupos menos numerosos se desarrollan en Méjico, Bolivia, Chile, Argentina, Ecuador, Nicaragua, Colombia, Costa Rica, Panamá, Honduras, Guatemala, la República Dominicana, Cuba, Puerto Rico y Venezuela. Existe también un grupo importante en Estados Unidos, mientras que en Canadá el número de miembros ha disminuido considerablemente.

En Oriente Próximo, el Signum Fidei tiene una presencia significativa en el Líbano, Jordania, Israel y Egipto, mientras que en el Extremo Oriente se encuentran en Malasia, Sri Lanka y Filipinas.

En Europa encontramos comunidades del Signum Fidei en España, Italia, Bélgica y Malta; un miembro vive en Francia. En África-Madagascar, el Signum Fidei está esparcido por Guinea Ecuatorial, Togo, la República Democrática del Congo y Madagascar.

Esta expansión ha tenido lugar principalmente por los esfuerzos individuales de algunos Hermanos que tomaron la iniciativa de empezar comunidades SF en sus países. Como resultado tenemos que decir que el SF se ha desarrollado de forma diferente en los diferentes países, dependiendo, con frecuencia, del interés que ha puesto el Hermano que inició el grupo. En algunos países la mayor parte del SF son profesores o empleados de los colegios, mientras que en otros la mayoría de los miembros son alumnos mayores, padres de antiguos alumnos o profesores jubilados. Estas diferencias pueden atribuirse también a la estructura flexible de coordinación que ha mantenido el Signum Fidei durante años.



ofreciéndose ellos mismos “para procurar la gloria de Dios hasta donde les sea posible y lo exigiera de ellos”⁵.

Sin embargo, cuando se procede a aclarar los datos concretos de esa consagración, en vez de los votos religiosos de los Hermanos, los Signum Fidei se comprometen “a promover, sostener y defender la educación integral de los jóvenes y de los adultos, especialmente de aquellos que se han apartado del camino de la salvación”⁶. Además de este compromiso general, los Signum Fidei especifican más adelante, con sus propias palabras, cómo intentan llevar a cabo ese compromiso general, diciendo claramente que la misión “de la educación humana y cristiana” es un elemento constitutivo de su vocación.

La vocación del Signum Fidei

Al reconocer al Signum Fidei como “Asociados” en el sentido actual más rico de la palabra, el 43 Capítulo General aseguró la fidelidad del SF a las cinco características con las que el Capítulo describe a un Asociado⁷. Estas características están, de hecho, expresadas en varios artículos del “Estilo de vida” y el “Vademécum”, documentos fundacionales que guían esta comunidad abierta de Lasalianos comprometidos.

La edición de 1994 del “Estilo de Vida” del SF, describe a sus miembros como “Cristianos laicos adultos con una llamada especial de Dios” que “usan la vida de San Juan Bautista de La Salle como su método de vida según lo que se encuentra en el evangelio”⁸. Tres elementos fundamentales componen la vocación de los Signum Fidei: una consagración que expresa su deseo de vivir su compromiso bautismal con mayor decisión, un compromiso apostólico con la educación y testimonio personal como miembro de una comunidad de fe⁴.

La consagración unida al ministerio

Estructurada según la fórmula de votos de los Hermanos, la consagración empieza con las mismas palabras de consagración a la Santísima Trinidad. Los SF renuevan su consagración bautismal

Signum Fidei: Miembros de una Comunidad de Fe

Los miembros del Signum Fidei viven una vida de comunidad “abierta”. Viven solos o con sus familias, pero regularmente se juntan con los demás miembros para la oración y el proceso de formación. Siempre que les es posible, realizan juntos su ministerio. La frecuencia y el contenido de las reuniones los determinan los propios miembros al comienzo de cada año.



El vínculo de asociación entre los miembros se expresa en la fórmula de consagración con las palabras, "Yo me uno con los demás miembros de la Asociación del Signum Fidei...".

Vínculo profundo con el Instituto

Desde sus mismos orígenes el Signum Fidei ha buscado mantener vínculos fuertes con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Al describir los momentos fundacionales del SF, el H. Manuel Olivé decía:

"Por decisión unánime afirmamos los fuertes lazos entre nosotros, el espíritu de La Salle, y nuestra familia recién nacida, con el Instituto de los Hermanos; y, consecuentemente, la Fe y el Celo serían los dos motivos que inspirarían a todos aquellos que iban a unirse a esta nueva comunidad, que queríamos que fuera abierta, lasaliana y laica."⁸

El "Estilo de Vida" especifica más esa íntima relación con el Instituto de los Hermanos requiriendo la aprobación del Hermano Visitador antes de que un aspirante haga su primer acto de consagración. Además, el Visitador es el responsable de nombrar los Moderadores y Animadores de las comunidades SF.

Esto hace resaltar uno de los desafíos con los que se enfrenta hoy el Signum Fidei. En algunos casos los Visitadores tienen dificultades a la hora de encontrar Hermanos que tengan tiempo e interés para ser Moderadores del SF. Aunque sea posible nombrar miembros experimentados del SF como Moderadores, todavía se prefiere que sean Hermanos Moderadores. Pero con el problema del envejecimiento y la carencia de Hermanos en activo en algunos Distritos, el encontrar Hermanos que sirvan como Moderadores es cada vez más problemático para algunos Visitadores.

Algunos otros desafíos para el Signum Fidei hoy

Falta de conocimiento o de comprensión. Aunque sea "el primer retoño", por así decirlo, entre los grupos de asociaciones lasalianas laicas, el Signum Fidei no parece ser suficientemente conocido o comprendido en muchos sectores del Instituto. Esta falta de conocimiento es una de las razones por las que la asociación no ha crecido más rápidamente.

Algunas veces esta falta de conocimiento, o al

menos falta de aprecio, pueden tener lugar en Distritos donde ya se han establecido comunidades del Signum Fidei. Los cambios en la dirección del Distrito o en la dirección de los colegios pueden traer efectos negativos o positivos en la relación entre el SF y el Distrito o el colegio, dependiendo de las actitudes de la nueva dirección hacia las actividades llevadas a cabo por los miembros del Signum Fidei, particularmente cuando estas actividades tienen identidad diferente. El desafío, entonces, para ambas partes, es buscar continuamente formas de reforzar los lazos entre el SF y el Distrito, como se previó desde los orígenes, para que el SF pueda integrarse de lleno en la misión del Distrito y sus Centros educativos.

Formas "competitivas" de asociación. De la misma manera que el primogénito deja de ser el centro de atención cuando un recién nacido entra en la familia, el Signum Fidei hoy corre el peligro de ser dejado de lado ya que la atención se dirige a las nuevas y variadas formas de Asociación que surgen en la Familia Lasaliana.

A diferencia del hijo mayor en la parábola del Hijo Pródigo, que no se sentía "a gusto" en la casa de su padre, parece ser que, el desafío para los miembros del SF es que sigan teniendo confianza en su papel de primogénito entre el grupo de asociaciones laicas, y que sigan jugando un papel vital en los Distritos en los que están presentes. Para ello, los miembros del SF tienen que estar profundamente convencidos de la validez e importancia de su vocación, y continuar celosamente invitando a otros a esta forma probada y comprobada de vivir la asociación lasaliana.

Como "hermanos mayores", los miembros del SF están llamados a dar ejemplo de lo que significa vivir como Lasalianos que han hecho un compromiso público para la misión lasaliana. Además, los miembros del SF tienen un importante mensaje para compartir con el resto de la Familia Lasaliana, basado en su experiencia vivida durante los últimos veinticinco años.

Formación inicial y permanente. La necesidad de programas sólidos de desarrollo de la formación para los compañeros y asociados, son reclamados hoy como de máxima prioridad por todo el mundo Lasaliano. Con el fin de mantener su vitalidad espiritual, el Signum Fidei debe, también, dirigir

constantemente sus energías a la formación inicial y permanente de sus miembros, ofreciéndoles unos fundamentos fuertes sobre los que construir un compromiso duradero con la misión lasaliana. La escasez de Hermanos disponibles para la animación y la formación actual de las comunidades del SF subraya la importancia de este desafío.

Coordinación. Desde sus inicios, la responsabilidad de coordinar el SF a nivel internacional ha sido encomendada a un Hermano nombrado por el Superior General. Este Hermano invariablemente ha tenido otras responsabilidades a dedicación completa, a las que tenía que atender. Como consecuencia, el Coordinador internacional se concentraba principalmente en mandar noticias sobre la Asociación en el mundo entero y hacer algunas reflexiones espirituales. Quizás ha llegado la hora de pensar en otras formas de coordinar y fomentar una mayor unión entre las comunidades del SF por todo el mundo.

Economía. Un desafío más mundano con el que se enfrenta el Signum Fidei, tanto a niveles locales como internacionales, es que carece de fondos propios. Mientras que los Distritos han sido generalmente muy generosos en proporcionar ayudas económicas al SF en sus zonas respectivas, el SF tiene que independizarse económicamente de los Distritos, e incluso del Instituto de los Hermanos. La autofinanciación capacitará al SF para fortalecer su organización y podrá comprometerse con nuevas iniciativas al servicio de la misión lasaliana.

Respuesta a los desafíos.

El próximo año, veinte miembros del SF y cinco Hermanos Animadores representando a grupos del Signum Fidei de todo el mundo, se reunirán para tener la Primera Asamblea Internacional del Signum Fidei. Por primera vez en su historia los



miembros del SF tendrán la oportunidad de diseñar, por sí mismos, el futuro de su Asociación a nivel mundial. Habría que resaltar que este acontecimiento histórico tendrá lugar en el contexto de la nueva vitalidad que la Familia Lasaliana está experimentando en todo el mundo, ya que cada vez más compañeros y asociados toman la misión lasaliana como algo propio.

Como pioneros en la “tierra de promisión” de los grupos laicos lasalianos formalmente estructurados, el Signum Fidei sigue caminando hacia delante con esperanza; esperanza, no por sí mismo, sino por la misión que la Iglesia ha confiado a la Familia Lasaliana. Pero sobre todo, esperanza en los jóvenes, especialmente los pobres, que necesitan signos de fe, verdaderos “Signum Fidei”, para guiarlos hacia una vida en plenitud.

H. Victor Franco,
Consejero General,
Animador del SF

¹ Hno. Manuel Olivé, *Cartas a un Signum Fidei*, n.3. Lima 1996.

² Documentos del 43 Capítulo General (Circular 447), pp. 4-5. Roma 2000.

³ “Estilo de Vida” de la Asociación del Signum Fidei, n.3, p.5. Roma 1994.

⁴ *ibid.*, n.8, p. 5

⁵ *ibid.*, n.54, p. 13

⁶ *ibid.*

⁷ *ibid.*

⁸ *idem.*, *Cartas* n.3

3.1b La Fraternidad Signum Fidei

Los grupos pertenecientes a la **Fraternidad Signum Fidei** son, ante todo, comunidades de fe que viven el carisma lasaliano a partir de su "Estilo de Vida".

– Muchos de los grupos SF están constituidos en torno a alguna obra educativa dependiente del Instituto de los Hermanos, pero cada vez son más los grupos SF que, siempre en comunión con el Distrito, ponen en marcha obras educativas y catequísticas de su propia iniciativa, normalmente para dar respuesta a las necesidades de los pobres.

Este es el caso del Signum Fidei en el Perú, que dirige tres escuelas para más de 1200 niños y niñas pobres; o el Signum Fidei de Colombo (Sri Lanka), que anima una obra educativa a las afueras de la ciudad de Colombo, en una población extremadamente pobre; o el Signum Fidei de Filipinas, que anima diversos proyectos educativos para familias pobres, los cuales son sostenidos por otras obras del Distrito.

– Los participantes en los grupos Signum Fidei suelen ser profesores, administradores, miembros de los equipos de animación o de mantenimiento de las obras educativas, personas casadas o solteras; pero también participan otras personas que, sin estar ligadas en su trabajo u oficio a las obras educativas, sí se sienten atraídas por vocación



hacia la educación y/o la catequesis, en formas muy diversas.

– Hay muchos motivos para comenzar un grupo Signum Fidei. El grupo de Tulsa (Oklahoma, U.S.A.), formado por 17 personas estrechamente relacionadas con 'Bishop Kelley High School', expresan así el motivo que les llevó, hace ocho años, a comenzar esta aventura:

"Muchos de nosotros queríamos garantizar que el carisma lasaliano permanecería en el lugar que le corresponde, incluso en el momento en que los Hermanos ya no estuvieran presentes. Algunos de los miembros del equipo directivo habían asistido a Buttimer (el Centro de Formación Lasaliana para la región USA-Toronto) y sabíamos que teníamos que formalizar el grupo con el fin de prepararlo mejor para que la responsabilidad del mismo hacia la misión en la escuela, aumentara progresivamente.

En cuanto a por qué Signum Fidei, pues principalmente porque eso era de lo que disponíamos de una forma reconocida. Queríamos algo más que una asociación informal. En vez de intentar desarrollar nuestro propio sistema, decidimos usar lo que ya estaba ahí, y además reconocido por el Instituto.

El grupo proporciona acompañamiento a sus miembros y les ayuda a ser más conscientes y comprometidos con su propia identidad lasaliana".

– ¿Cómo ayuda el grupo Signum Fidei a sus miembros a asumir la identidad lasaliana? La respuesta viene ahora de Filipinas:

"Básicamente, el Signum Fidei anima a sus miembros a tomar como ejemplo la vida y la misión del Santo Fundador y les ayuda a tomar la espiritualidad lasaliana como punto fundamental en el proceso de su formación. En sus encuentros y reuniones por grupos, asambleas, retiros y/o recolecciones, los miembros SF hacen hincapié en la misión lasaliana de conmovir los corazones y transformar las vidas. Se anima a cada grupo no sólo a mejorar la vida personal y espiritual de cada miembro, sino a

ayudar a los demás a mejorar la suya, especialmente a aquellos más desfavorecidos. Así se anima a cada grupo a tener actividades apostólicas formales o informales que puedan ayudar a mejorar la vida comunitaria”.

– Pero esta identidad no es una vivencia que queda en el interior de cada persona. Los grupos SF intentan proyectar la identidad lasaliana en la obra educativa en la que están presentes. Esta es la experiencia que se va haciendo vida en el grupo SF de Tulsa, como afirma Marianne Stich:

“Muchos miembros del grupo son personas que empiezan a entender que hay que participar en la responsabilidad sobre el futuro del carisma lasaliano. Creo que todos los miembros del grupo están comprometidos para garantizar que la identidad lasaliana en la escuela tiene que quedar patente en las decisiones, la financiación y la educación en general. Hay diferentes grados de comprensión de lo que esto significa, pero creo que los miembros del grupo están comprometidos en el estilo lasaliano de educación”.

– Un aspirante a Signum Fidei, ¿cómo llega a comprometerse en algún grupo? Los procesos son muy variados. Veamos cómo describen el suyo los grupos SF de Filipinas:

“Los que se introducen en los círculos del SF participan en experiencias para ayudar a mejorar su vida espiritual y perseverar en su compromiso apostólico. Uno o dos años de vida de aspirante preparan a los futuros miembros para unirse formalmente a la Asociación. Los aspirantes declaran formalmente su intención de unirse a la Asociación mediante las ceremonias apropiadas. Los candidatos se unen a los miembros consagrados en actividades formativas, tales como talleres, reuniones de grupo, retiros y/o recolecciones, donde estudian la vida del Santo Fundador, mejoran su vida espiritual, comparten experiencias de fe y determinan cómo pueden comprometerse en una actividad o tarea apostólica, y cómo pueden perseverar en su compromiso. Después de un año de preparación, el aspirante, entonces, declara formalmente y por escrito, su disposición para unirse a la Asociación durante la ceremonia de consagración, en presencia del Animador Nacional y del Hermano Visitador”.

– La “consagración” con la que se comprometen los

miembros de Signum Fidei, ¿es una consagración de “vida religiosa” como la de los Hermanos?

Lo primero que hay que afirmar es que se trata de una auténtica consagración del cristiano seglar, que renueva su consagración bautismal para vivirla desde el carisma y el compromiso lasaliano. Pero no hay que entenderla como consagración de “vida religiosa”, con “votos”, al estilo del Hermano. La consagración “Signum Fidei” se hace “dentro” de la vida seglar.

– Y ¿cómo se expresa esta consagración? Los grupos de Filipinas describen así el ritual que emplean para su consagración (véase la fórmula en las páginas finales de este Boletín):

“La declaración del compromiso con la Asociación del Signum Fidei se hace públicamente en una ceremonia apropiada, en presencia del Hermano Animador Nacional y del Hermano Visitador. El miembro expresa formalmente y por escrito su deseo de consagrarse o renovar su consagración. El aspirante también expresa su deseo de unirse al programa del aspirantado. La fórmula de consagración se lee durante la ceremonia. El Hermano Animador Nacional y el Hermano Visitador entregan una insignia del Signum Fidei a los nuevos consagrados. Todos los que participan en la ceremonia: los aspirantes, los que renuevan su consagración y los nuevos consagrados, ponen su firma en el libro de documentación del Signum Fidei. Se hacen todos los esfuerzos para que los miembros cumplan su compromiso. Para conseguir este objetivo se tienen debates en las reuniones de grupos, y





en las asambleas regionales y nacionales.”

– La vida interna de cada grupo o comunidad es también muy variable, según las culturas, la edad de los participantes, las posibilidades de reunirse con cierta frecuencia... De esto hablan los grupos SF de Filipinas:

“Se facilitan estructuras organizativas y lugares de encuentro apropiados donde los miembros comparten su vida interior con los demás. Cada grupo local tiene reuniones regulares donde se presentan experiencias de fe y se debaten sus compromisos apostólicos. Estos grupos pueden también dividirse en pequeños grupos donde sus miembros pueden compartir con sus compañeros, y con más intimidad, sus alegrías, sus aspiraciones, sus frustraciones y sus sueños. A mayor escala, se tienen asambleas regionales y nacionales donde se analizan los temas de la propia región o nación”.

– ¿Cómo viven los grupos SF su relación con el Distrito? ¿Cómo sienten la universalidad de la misión lasaliana?

Son dos aspectos que no se dan de forma automática, sino que entran también en un proceso de aprendizaje, y cada persona madura a su ritmo. Lo refleja muy bien la respuesta de Marianne Stich refiriéndose al grupo SF de Tulsa:

“Al fundar el grupo buscamos y recibimos el reconocimiento formal del Hermano Visitador. Algunos miembros del grupo están activamente implicados en diferentes grupos a nivel distrital y regional. Uno de nuestro grupo pertenece al Consejo del Ministerio y la Misión, otro ha pertenecido a la Junta Directiva Regional de Educación. La inmensa mayoría son graduados en el “Buttimer” o en el “LLI” (Instituto Lasaliano de Liderazgo).

También se dan diferentes niveles de comprensión cuando se debate la solidaridad. Hay algunos que conscientemente se comprometen a vivir solidariamente con los Hermanos y con otros lasalianos. Hay otros que probablemente todavía no entienden ese grado de implicación de la consagración. Ese es ciertamente un aspecto de la formación que tenemos que afrontar. Los Hermanos están presentes y nos dan apoyo. Están siempre dispuestos a acompañar al grupo en todo lo que les pidamos. Durante los últimos años han hecho un trabajo excelente “lanzándonos a volar” y guiándonos para que asumiéramos la responsabilidad de la formación y del propio grupo, como implica el ser Signum Fidei. Hay varios miembros que sí que entienden la naturaleza internacional de la solidaridad con otros lasalianos. Aunque no podríamos decir que todos los miembros llegan a entender esto. Creo que esta es una oportunidad de crecimiento para nosotros”.

3.2 Fraternidad Lasaliana

Distrito de Francia

Los miembros: La Fraternidad Lasaliana se compone de hombres y mujeres, casados o solteros, que aceptan vivir su compromiso bautismal al servicio de los jóvenes, siguiendo el ejemplo de San Juan Bautista de La Salle y están en relación con el Instituto de los Hermanos. Se acepta entrar en la Fraternidad como respuesta a una llamada. Esta vocación es discernida y profundizada durante un período más o menos largo de oración, intercambio y experiencia comunitaria. Para los que están casados, el acuerdo del cónyuge es necesario antes de cualquier compromiso.

Comunidad abierta: A fin de reforzar los lazos fraternos, los miembros de la Fraternidad viven en "comunidad abierta". Ésta se compone por lo menos de tres miembros que viven en lugares diferentes pero cercanos, y se encuentran con un ritmo regular para orar, formarse, reflexionar y compartir juntos:

"Formar comunidad" implica:

- una relación (la oración comunitaria, los encuentros regulares),
- un ideal compartido (la espiritualidad lasaliana, el servicio educativo de los jóvenes),
- una preocupación alentada por todos (la vida comunitaria y su desarrollo).

La formación de los miembros de la Fraternidad es una preocupación importante y constante. Les ayuda a caminar, a discernir y a vivir su vocación. Cada vez, una parte del encuentro comunitario se dedica a esto.

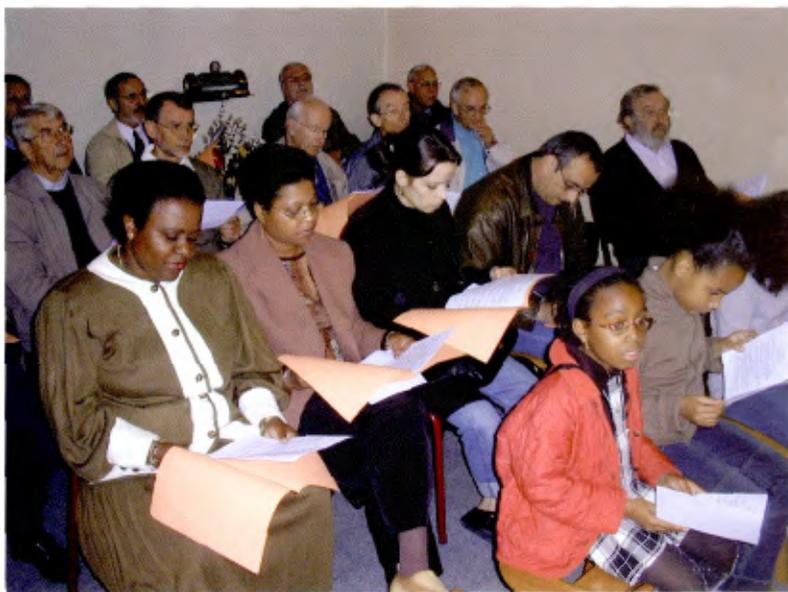
La misión: La Fraternidad Lasaliana se ha propuesto por misión el servicio de la educación humana y cristiana de los jóvenes; prioritariamente, en las escuelas o las otras obras lasalianas, en relación con la pastoral de la Iglesia local. Este servicio de la educación se extiende a todo aquello que concierne a la vida y la formación de los jóvenes, en ámbitos tan variados como: la enseñanza, la catequesis, el ocio, las finanzas, y los diversos ser-

El título "**Fraternidad Lasaliana**" lo ha adoptado este "grupo intencional lasaliano" del Distrito de Francia, que ha sido reconocido oficialmente como "asociado para la misión lasaliana" con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas por el 43º Capítulo General (Circ. 447, págs. 5-7). Hasta enero de 2001 estaba identificado como "Tercera Orden Lasaliana".

vicios en el seno de las instituciones educativas. De ese modo, los miembros de la Fraternidad trabajan en estrecha colaboración con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Hermanos que lo componen, apoyando el mismo objetivo y compartiendo la misma misión según el espíritu de Juan Bautista de La Salle, respetando sus diferentes estados de vida.

La espiritualidad: El espíritu de la Fraternidad Lasaliana invita a cada uno de sus miembros a una profundización de su Fe bautismal y lo lleva a comprometerse al servicio de la educación humana y cristiana de los jóvenes y más especialmente de los pobres. Viven así su compromiso como un auténtico ministerio.

Esta espiritualidad se alimenta cotidianamente de





la lectura y de la meditación de la Palabra de Dios, dejando actuar al Espíritu Santo en ellos. Al no residir en un mismo lugar, ésta constituye el lazo privilegiado de la comunidad de Fe que los miembros se esfuerzan por vivir. Esta comunidad da así sentido a los compromisos de todos los miembros de la Fraternidad Lasaliana actuando con espíritu de gratuidad y de servicio según el ejemplo de Cristo.

El compromiso: En el seno de la Fraternidad, es posible realizar un compromiso temporal de un

año, siendo éste renovable. Después de varios compromisos temporales y tras reflexión en comunidad, un miembro de la Fraternidad puede solicitar la emisión de un compromiso definitivo.

Para vivir plenamente su compromiso, cada miembro se compromete a participar de forma regular en la vida de la “comunidad abierta”, así como en los retiros espirituales.

Los miembros de la Fraternidad participan juntos, cada año, en un retiro espiritual. Al término del retiro, los miembros de la Fraternidad renuevan su compromiso ante la comunidad así reunida. El recuerdo cotidiano de este compromiso es para cada uno fuente de gracia en la fidelidad a la misión recibida.

Con el fin de asegurar el acompañamiento y de acuerdo con los responsables, el Hermano Visitador de Francia nombra Hermanos asesores. El responsable de la Fraternidad Lasaliana es elegido por los miembros que se han comprometido por una duración de cuatro años. Puede ser renovado una vez.

Contacto: François Tribout

3.3 Asociación Lasaliana para la Misión en Bristol (LAMB)

Distrito de Gran Bretaña

Todo comenzó en 2001, en el encuentro que un grupo de unos 50 educadores tuvo en el Centro San Casiano, la Casa de Espiritualidad que el Distrito de Gran Bretaña posee en Kintbury. Allí decidieron formar grupos locales o regionales para desarrollar la misión lasaliana a partir de las necesidades y la experiencia de cada lugar. Poco después comenzaba a reunirse el grupo de Bristol.

LAMB narra su historia

La llamada de la Misión. Nuestro enfoque y visión están fuertemente basados en nuestras experiencias de trabajo en Kintbury, al llevar grupos escolares allí o al ir allí de retiro. Hemos aprendido en Kintbury que los jóvenes hambreadan y tienen sed de dirección espiritual en sus vidas. Numerosos jóvenes, al dejar Kintbury, afirman que ha habido un fuerte cambio en ellos cuando se les ha dado idea de la vida espiritual. Para muchos, se ha iniciado un itinerario de descubrimiento espiritual que continuará el resto de su vida. Para algunos se ha iniciado un proceso por el que los jóvenes atienden a sus semejantes, pasan a trabajar en Kintbury o en un sitio similar y desempeñan un papel activo en la vida de la Iglesia. Les pedimos que transmitan el mensaje a sus semejantes, que sean testigos de Cristo. Es algo difícil de hacer, incluso para los adultos. Hacer esto eficazmente en una sociedad secular exige ánimo, compromiso y apoyo. Quizás también requiera algún tipo de preparación. De todas formas, no todos los jóvenes tienen la oportunidad de ir a Kintbury (o a un centro similar).

Nuestra respuesta. Nuestra visión es que podemos trabajar en las escuelas para reforzar el buen trabajo iniciado en Kintbury y en otros puntos similares. Podemos ayudar planificando y organizando encuentros en la escuela con los jóvenes. Podemos proporcionar un nivel de apoyo tanto

La comunidad LAMB (*Lasallian Association for Mission in Bristol*) es un ejemplo de comunidad constituida por dos círculos concéntricos; es decir, que hay un pequeño grupo a tiempo completo, apoyado por otro más amplio y cuya participación es variable.

para profesores como para jóvenes. Podemos establecer una “presencia” en la escuela para que se confíe en nosotros y cada uno en la escuela vea que estamos allí como una ayuda. Podemos proporcionar una continuidad de experiencia espiritual de un año a otro. Podemos ser “oído atento” para quienes lo necesiten. Tendremos tiempo para las personas.

Declaración de la misión de LAMB. Somos una comunidad cristiana en crecimiento y abierta, que vive el espíritu y el carisma de San Juan Bautista de La Salle. Viviendo una vida de amor, testimonio, apoyo mutuo y oración deseamos escuchar y llegar a todos, especialmente a los jóvenes y a quienes pasan necesidad.



Foto: Marcin Krawczyk



El vínculo con los Hermanos. Punto central de nuestra comunidad ha sido nuestro vínculo con los Hermanos. ¿Cuál será la naturaleza de este vínculo en el futuro? Desde el punto de vista de una comunidad, los Hermanos son esenciales puesto que nos mantienen firmemente enraizados en el carisma y el trabajo de La Salle. LAMB no estaría probablemente donde está si los Hermanos no estuvieran implicados en el pensamiento, las decisiones y la espiritualidad del grupo. LAMB debe continuar siendo –no simplemente “autorizada” a trabajar con los Hermanos– sino una extensión de la misma evangelización y alcance de los Hermanos en el siglo XXI. En este sentido, “Asociación” no es sencillamente el recuerdo de un vínculo pasado con los Hermanos o con Kintbury, sino que es, de hecho, un vehículo por el que los Hermanos continúan su trabajo y misión en el nuevo milenio.

La propuesta al Distrito. Desde la experiencia y la reflexión, en 2003 el grupo hace su propuesta al Distrito sobre lo que podría llegar a ser la comunidad LAMB, formada por los dos círculos concéntricos:

1. Un grupo a tiempo parcial, compuesto de voluntarios que ofrecen su tiempo al final del día y los fines de semana. Este grupo será:
 - colaborador en la oración con los miembros de la comunidad a tiempo completo,
 - apoyo a los miembros a tiempo completo,
 - apoyo mutuo de fe.
2. Un grupo a tiempo completo. Este grupo tendrá

una presencia habitual en la escuelas y podrá organizar y dirigir encuentros durante el horario escolar. El grupo de tiempo completo preparará un calendario de actividades con cada escuela por separado. El grupo de tiempo completo será un grupo residencial. Hermanos, Hermanas y voluntarios seglares (jóvenes y adultos) compartirán casa, oración, comidas y llevarán juntos una misión. Pediremos el compromiso mínimo de un año para los voluntarios que deseen formar parte de esta comunidad; pero esto podría ampliarse de mutuo acuerdo. Dos o tres Hermanos vivirán y trabajarán en esta comunidad y con un compromiso inicial de tres años con el proyecto.

Ha de tener personas dentro de sí que den testimonio de los valores lasalianos de oración y comunidad por el trabajo que hacen, no sencillamente por su condición de coordinadores o dirigentes. Una comunidad que integra el trabajo de miembros adultos y jóvenes para compartir los dones de todos. Una comunidad de oración que comparte los valores que los lasalianos aprecian.

Recibirán apoyo considerable –y, a su vez, lo prestarán– de la comunidad LAMB ya aquí en Bristol, y nos gustaría ver la comunidad residencial como la expresión visible de la comunidad ya aquí. En otras palabras, son la misma comunidad, sólo que con diferente función.

Nace la comunidad San Gabriel

Así nació la Comunidad San Gabriel, en Clevedon, en asociación con LAMB, en 2004, formada inicialmente por dos Hermanos y dos Seglares. Y así se presentan:

“Estamos de pie y en movimiento. Somos una comunidad de cuatro: Owen, Caroline, Michael y Benet. Una quinta joven ha expresado interés y le hemos respondido con una invitación de: “ven y mira”. Owen y Benet son Hermanos. Caroline estuvo al frente de una casa de oración y actuó de capellán/orientadora un día por semana en una de las escuelas; tiene múltiples contactos locales. Michael es un joven voluntario. Está interesado en implicarse con los alumnos y es un músico estudiando. Esperamos encontrar alguien de edad similar para que haya un apoyo entre iguales.

El grupo LAMB ha colaborado estupendamente y

ha sido de gran apoyo. Realmente son un grupo entregado. Algunos alumnos, con la experiencia de Kintbury, también desean asociarse con nuestra comunidad y trabajo.

Nos hemos encontrado como comunidad y hemos redactado varios acuerdos sobre nuestra vida en común. Trabajamos en nuestra vida de oración y en compartir nuestra fe; esto último sucede de manera natural ahora. Continuamos revisando periódicamente lo que es, en realidad, un Proyecto Comunitario Anual, aunque sin ninguna etiqueta concreta.”

Los dos círculos en acción

Los dos grupos llevarán a cabo con los jóvenes un ministerio basado en las notas lasalianas de “gratuidad” y “por asociación”. Gratuidad, en este caso, significa que los alumnos reciben ayuda sin tener que abonar nada; esperamos que las escuelas aporten algo, pero nunca hasta llegar al coste total. “Por asociación,” en este caso, significa que hay una entrega en equipo, con un ministerio de iguales en su misma esencia.

En particular esta comunidad ofrece a escuelas y colegios:

- Oración y ocasiones de experiencias espirituales centradas en los jóvenes.
- Actividades creativas y prácticas para comprometer los talentos de nuestros alumnos mientras adaptan sus propios talentos a las diferentes necesidades de nuestras escuelas y colegios.
- Jóvenes que testimonian ante otros jóvenes, compartiendo sus propios itinerarios de fe mientras que, al mismo tiempo, “están con” los alumnos en sus itinerarios de fe.
- Trabajar con alumnos en pequeños grupos de estudio y apoyar gru-



pos de capellanía existentes, tales como grupos de “Justicia y Paz”.

- Trabajo en retiros y después del retiro.
- Apoyo al claustro de profesores a través de momentos de oración y amistad.
- Dirigir y coordinar asambleas y/o actos religiosos.
- Ocasiones de oración y de desarrollo de la fe fuera de la escuela.

El objetivo de la comunidad es trabajar con los jóvenes en un ambiente de fe. La oración está en el corazón de la comunidad. Habrá tiempo para la oración de forma periódica, con recursos para la oración. Las comidas se tendrán en común y podrán ser compartidas con personas de fuera de la comunidad, dentro de lo razonable. Habrá tiempo comunitario para la recreación en común. Procuraremos tener Días de Comunidad, así como reuniones quincenales con la más amplia comunidad LAMB. Dedicaremos tiempo en los atardeceres y en los fines de semana para preparar recursos y posibles encuentros juveniles en las escuelas o en la diócesis. Las actividades comunitarias de verano ayudan a la formación de la comunidad.

El trabajo de LAMB se basa, primero y ante todo, en la construcción de la comunidad, mutuamente y con los jóvenes. No se trata sólo de proporcionar un servicio a los jóvenes, aunque así pueda ser como nosotros emprendimos el trabajo. Más bien se trata de permitir que los jóvenes, dondequiera se encuentren, formen parte de la familia lasaliana, “habilitándoles” para que puedan responder más libremente a la llamada de Cristo.

3.4 Comunidad "Galilea"

Distrito de Valladolid, España

La **Comunidad "Galilea"** es un grupo formado por 6 matrimonios (cada uno con dos o tres hijos), un Hermano y otra persona seglar. Su lugar de referencia es el Colegio La Salle de Valladolid (España). La mayor parte son profesores de este Colegio, y uno de ellos es actualmente el director del Colegio. Algunos trabajan en otras profesiones ajenas a la enseñanza, y entre éstos últimos está el actual animador de la comunidad.

La historia de este grupo comienza hacia 1984. Sus protagonistas la narran así:

Nos juntamos varios profesores del Colegio, invitados por un Hermano para reflexionar sobre diversos temas humanos y cristianos, en una reunión semanal. En los dos años siguientes se fueron incorporando también nuestras parejas respectivas. Nuestra preocupación inmediata no era la fe, sino simplemente compartir como amigos nuestra experiencia y preocupaciones. Pero poco a poco la fe se hizo un punto de referencia importante, y comenzamos a avanzar en la formación y la oración.

Nos iniciamos en el conocimiento de la Biblia, y conscientemente empezamos a desarrollar un proyecto de grupo cristiano. Al mismo tiempo nos implicábamos cada vez más en la Pastoral Juvenil del Colegio y del Distrito, participábamos en encuentros distritales de Pascua y de Oración. Se

incorporaron nuevos miembros al grupo hasta alcanzar el número actual.

Ya llevábamos varios años como grupo cuando empezamos a participar en cursos de formación lasaliana. Entonces, con el descubrimiento de la espiritualidad lasaliana y el itinerario del Fundador, pudimos darnos cuenta que también nosotros éramos parte de La Salle.

Durante varios años, hasta 1999, varios Hermanos se fueron turnando para animar el grupo y asegurarnos la formación. A partir de ese año el grupo asume la responsabilidad de la animación y elige para ello un miembro seglar del propio grupo. Este proceso produce en nosotros un efecto muy beneficioso de responsabilidad, todos los miembros del grupo asumen funciones dentro de él y aumentan de manera importante los compromisos personales y comunitarios. El grupo comienza a definirse como Comunidad.

Desde el año 2000 nos planteamos en el grupo cuestiones como el carácter lasaliano y la asociación. Participamos en encuentros con otras comunidades lasalianas para aclararnos mutuamente. En enero de 2003 el grupo decide solicitar la asociación al Hno. Visitador y su Consejo; y en agosto del mismo año, cuando celebrábamos el día distrital, realizamos nuestra promesa de asociación ante los demás Hermanos y Lasalianos del Distrito.

¿Cómo siente y expresa el grupo la misión, el carisma, la espiritualidad lasalianas?

En los últimos años nos hemos planteado en profundidad esta misma pregunta. Para ayudarnos a responderla hemos dedicado mucho tiempo a la formación, tanto en las reuniones de grupo como en la participación de cursos lasalianos a nivel distrital y regional, e incluso internacional como la S.I.E.L.

Nuestros compromisos tienen un marcado carác-



ter lasaliano, no sólo por parte de los que nos dedicamos a la enseñanza. La labor apostólica que la comunidad va aceptando se desarrolla fundamentalmente en el colegio La Salle y en organizaciones del Distrito. Participamos en campañas de educación para la justicia, en la animación de grupos cristianos juveniles, en organizaciones de ayuda a los necesitados. Estamos integrados en los equipos locales de misión compartida, como también en varias comisiones distritales, y hemos asumido diversas responsabilidades en la animación y coordinación del centro escolar. Los miembros de la comunidad se sienten enviados por ella a cada actividad en la que participan.

Nuestra oración es significativamente lasaliana, por ejemplo en la importancia que damos a la presencia de Dios o a su Palabra.

¿Qué elementos os ayudan más a reforzar vuestra vida comunitaria y los lazos con otras comunidades y con el Distrito?

Además de la reunión semanal del grupo tenemos otro tipo de encuentros periódicos, tales como celebraciones festivas con nuestras familias y en distintos lugares, o encuentros para reflexión y compartir la experiencia con otras comunidades. Cada domingo asistimos a la eucaristía en la parroquia de uno de los miembros de la comunidad, por turno rotativo. Una vez al mes y en diversas circunstancias celebramos la eucaristía con la comunidad de los Hermanos de nuestro Colegio.

Con los Hermanos del Distrito mantenemos fuertes relaciones personales, de amistad y de trabajo en común. Participamos en los encuentros distri-



tales. El Hno. Visitador incluye nuestra comunidad en su plan de visita pastoral a las comunidades del Distrito. Sentimos que formamos parte del Distrito, y nos sentimos solidarios con los Hermanos en la búsqueda de nuevas formas de realizar conjuntamente la misión.

La comunidad vive ahora un momento de fuerte compromiso con su historia y con los designios que el Espíritu prevea para ella; acepta con naturalidad los desafíos que se le van presentando; profundiza en su espiritualidad y se enriquece participando de manera activa, como grupo y personalmente, en las distintas actividades que se le proponen.

*Para contactar:
José Antonio Alvarez
jaalvarezr@vodafone.es*

3.5 Una comunidad lasaliana al sur de Chicago

Mike Anderer-McClelland (37 años). Director de Comunidad. Escuelas San Miguel de Chicago.

Karin McClelland-Anderer (36 años). Directora de Misión Compartida y de Formación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas del Distrito Midwest.

Thaddeus Smith (46 años). Profesor de 6º grado. Escuelas San Miguel de Chicago.

Jack (2 años) y **Clare** (11 meses). Hijos de Karin y Mike.

Somos una comunidad de tres educadores lasalianos en activo.

Damos mucha importancia a nuestras experiencias en comunidades lasalianas con las que hemos vivido en el pasado. Cada uno de nosotros considera nuestro tiempo en otras comunidades lasalianas como los bloques de la construcción en donde estamos hoy.

Es importante señalar lo que nosotros habíamos imaginado sería nuestra comunidad y después la manera como de hecho evolucionó. El año pasado, desde que nos trasladamos de la Comunidad San

Miguel para formar esta comunidad, hemos experimentado la multitud de fuerzas que enriquecen y dificultan nuestra idea original de comunidad juntos: tres adultos, dos yendo a una escuela graduada; un matrimonio que mantiene su relación, el tercero alimentando una importante relación; tomando cuidado de dos hijos pequeños; los tres trabajando a tiempo completo en ministerios lasalianos, cuidando y acompañando a padres enfermos y cercanos a la muerte. Reconocemos que éste no es el tipo de vida imaginado para un religioso consagrado. Las dificultades y dones no son diferentes de los de una pareja de casados o de los de un soltero que no viven en comunidad. Sencillamente escogemos vivir estos dones y dificultades juntos, incluidos las dificultades y dones del ministerio, en apoyo mutuo.

Tenemos la sensación personal de que nuestro éxito en el ministerio es posible por compartir estos dones y dificultades. No podríamos desempeñar nuestro ministerio, ser quienes somos, sin el apoyo mutuo.

Nuestra "comunidad" va más allá de la casa en que vivimos. Sentimos un vínculo fuerte con otras comunidades lasalianas, de Chicago y de fuera de él, pero especialmente con las comunidades directamente conectadas con los ministerios en que trabajamos. Estamos también ligados con otras comunidades locales y con el vecindario al que servimos. Sin estos lazos, no nos sostendríamos de la misma manera.

Nuestra vida de oración como comunidad es diferente de lo que habíamos esperado. No tenemos la flexibilidad y tiempo para sentarnos cada mañana y/o cada tarde en nuestra sala de oración durante 30 minutos de oración y reflexión. Sin embargo, sentimos que el tiempo de oración juntos es importante. Además, nos hemos dado cuenta de que las conversaciones que tenemos entre nosotros y con otros de nuestra amplia comunidad (lasaliana y de otro tipo), durante las comidas, al



Foto: Frank van den Berg